



Por Julio Schnorr.



SSC 1



· ALBUM · DE · HISTORIA · SAGRADA ·

Ó SEA

· LA · SANTA · BIBLIA · EN · IMÁGENES ·

DIBUJADA POR EL EMINENTE ARTISTA ALEMAN

Julio Schnorr de Carolsfeld

y litografiada por Ramon Tarragó,

maestro jubilado de Dibujo en la Casa de Caridad de Barcelona.

Contexto explicativo en cada lamina tomado de la vulgata latina traduccion del Exmo. é Ilmo. Sr. D. Felix Torres y Amat

· 160 · LÁMINAS · DEL · ANTIGUO · TESTAMENTO · Y · 80 · DEL NUEVO ·

Revisada por la autoridad eclesiastica

ADMINISTRACIÓN

Ramon Tarragó y C.^a, S. Felipe Neri, 4, Barcelona.—1887.

Taller de litografia, fotolitografia, zincografia y fotografado.



M. D. S.

La obra cuya revision se ha dignado V. S. complirme y que lleva por título "La Santa Biblia en Imágenes" por Julio Schnorr, litografiada por D. Ramon Barago, la encuentro no solo conforme al dogma y moral de la Iglesia Católica, sino que sus 240 láminas las juzgo sumamente útiles para los artistas cristianos, por que representan los asuntos bíblicos con las condiciones que exige el verdadero arte, es, con suma delicadeza, para satisfacer las conciencias mas temerosas y expresión gráfica para interesar la instrucción religiosa en el hombre, que tanto gusta de las representaciones sensibiles, por encontrar en ellas solaz y honesto recreo.

Por todo lo cual, salvo el muy ilustrado parecer de V. S., juzgo muy convenientemente si conceda permiso para que vea la luz pública.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Barcelona 23 de Octubre de 1887

Pedro Bergadá Pbro

M. J. L. Vicario General de Barcelona.

Barcelona veinte y siete de Octubre del mil
ochocientos ochenta y siete. Viste la anterior
favorable censura concediendo nuestro per-
misso y licencia para que pueda publicarse
de la obra de que se trata

El Vicario General

Francisco de M.

Comandante de S. Licia
D. Juan Benigno, O. S. A.
Su L. G. V.

PRÓLOGO



AY un libro, el más antiguo de los libros conocidos, al que han rendido tributo de admiración los genios de todos los siglos, legándonos obras de imperecedera memoria en todas las artes.

Este libro es la **Santa Biblia**.

Es sagrado; porque está escrito por inspiración divina, y contiene la historia de aquel pueblo que se llamó de Dios, que Dios se complació llamándole suyo y haciéndole depositario de sus promesas, y al que conocemos con los nombres sucesivos de hebreo, israelita y judío.

Contiene más. Contiene la historia de todos los pueblos y de todas las razas, porque explica el origen, reparación y fin de la humanidad, mediante la **Creación, Redención y Juicio universal**.

Este libro es el que ha inspirado al fecundo lápiz de Julio Schnorr sus 240 composiciones, que hoy ofrecemos al público, formando un precioso Album de láminas, tan digno de figurar por su perfección, en los suntuosos salones del opulento señor, como en el taller del artista, y hasta, por su economía, en la humilde morada del artesano; á fin de que puedan unos y otros, saborear las bellezas del grabado, y las importantes escenas de aquel gran libro.

Además, los Maestros y Padres de familia, encontrarán en él un poderoso medio para inculcar en el corazón de la tierna juventud, los ejemplos de moralidad aprendidos en la escuela y en el hogar doméstico.

Pocas palabras diremos en su elogio, ya por no caer en la viciosa costumbre de la generalidad de los editores, en ponderar sus obras, ya por la dificultad de escoger lo más digno de mentarse. A la verdad, no sabemos que admirar más en ella, si la idea ó la forma; si la abundancia de las composiciones, ó la facilidad en ejecutarlas. Solamente diremos, que si este artista bebió en las fuentes de la escuela alemana, tiene, sin embargo, algo de aquella sublimidad que distinguió al genio de la pintura italiana, al célebre Miguel-Angel.

Una docena de cuadros, dos ó uno solo, han bastado para inmortalizar á un pintor, pero este prodigioso número de composiciones, todas ellas verdaderos cuadros y verdaderas obras de arte, han deja-

do muy atrás á cuanto se ha publicado hasta el día. ¡Causa verdaderamente asombro que una sola persona haya podido crear tanta diversidad de asuntos!

Conocemos á Flaxman en lo profano, y á Owerbek en lo sagrado, pero ni uno ni otro de estos genios admiten comparación, aquél por su género, éste por su reducido número de obras.

Hemos visto también diferentes Biblias ilustradas, entre ellas la de Gustavo Doré, pero en verdad, ninguna que inspire el sentimiento religioso de ésta. Y es que todos sus asuntos revelan un conocimiento sumo de aquel sagrado libro que los ha inspirado, y á la vez el más profundo sentimiento de respeto.

Por fortuna, la presente obra es conocida de buen número de artistas y personas de piedad: ellas sabrán que no exageramos nada de cuanto podamos decir en alabanza suya; pero también observaremos que el público no conocedor de ella, no podrá juzgar con acierto acerca de su verdadero mérito, por solo lo que le digamos, ó por sus primeras entregas, pues ni éstas manifiestan toda la grandiosidad desplegada en su conjunto, ni la variedad de asuntos ni, en fin, el interés progresivo que el artista ha sabido encontrar.

Esta obra que ha gozado justa fama en Alemania, Francia é Inglaterra, á pesar de su excesivo precio, mereció ser popularizada en España. Ya dos editores, años atrás, la dieron á conocer en esta ciudad, pero el uno la editó á más de doble precio que la nuestra, y otro, á triple.

Esto es lo que nos ha movido á hacer la presente edición, procurando que su ejecución sea la más perfecta posible, á fin de que no pierda nada de su originalidad, reduciéndola al mismo tiempo á una baratura desconocida en España y hasta en el extranjero, gracias á los últimos adelantos introducidos en la litografía, contribuyendo de esta manera al fomento de la religión y del arte en nuestro país.

Esperamos confiadamente, que todas las personas, tanto artistas como las exclusivamente religiosas, nos honrarán con sus nombres y los de sus amigos, llenando esta suscripción, puesta al alcance de todas las fortunas.

Así quedarán recompensados los desvelos y sacrificios hechos para llevar á cabo la publicación con las condiciones establecidas, si el público á quien tratamos de complacer, comprende sus ventajas.—

RAMON TARRAGÓ



INDICE

ANTIGUO TESTAMENTO

- 1 Creación de la luz.
- 2 Creación del firmamento.
- 3 Creación de los vegetales con sus semillas.
- 4 Creación del Sol y de la Luna.
- 5 Creación de los peces y aves.
- 6 Creación de los animales terrestres y del hombre.
- 7 Día de descanso.
- 8 El pecado de Adán y Eva.
- 9 Adán y Eva huyen de Dios.
- 10 Adán y Eva echados del Paraíso.
- 11 Adán y Eva fuera del Paraíso.
- 12 Ofrendas de Caín y Abel.
- 13 Caín mata a Abel.
- 14 Trabajos de los cainitas.
- 15 Los hijos de Dios y los hijos de los hombres.
- 16 Noé construye el arca.
- 17 El Diluvio.
- 18 Noé y su familia salen del arca.
- 19 Holocausto de Noé.
- 20 Cham maldito por su padre.
- 21 La confusión de lenguas.
- 22 Abraham ve la tierra prometida.
- 23 Promesa hecha a Abraham.
- 24 Los ángeles en casa de Abraham.
- 25 Abraham y Melchisedech.
- 26 Lot huye de Sodoma.
- 27 Despedida de Agar y de Ismael.
- 28 Sacrificio de Isaac.
- 29 Eliezer y Rebeca.
- 30 Encuentro de Isaac y Rebeca.
- 31 Isaac bendice a Jacob.
- 32 Vision de Jacob.
- 33 Jacob y Rachel.
- 34 Jacob pide a Rachel.
- 35 Huida de Jacob.
- 36 Jacob lucha con el ángel.
- 37 Encuentro de Jacob y Esaú.
- 38 Joseph vendido por sus hermanos.
- 39 Joseph y la mujer de Putifar.
- 40 Joseph explica los sueños a Faraón.
- 41 Elevación de Joseph.
- 42 Joseph y sus hermanos.
- 43 Israel en Egipto.
- 44 Los israelitas esclavos en Egipto.
- 45 Moisés sacado del Nilo.
- 46 Moisés mata a un Egipcio.
- 47 Moisés delante de la zarza.
- 48 Prodigios de Moisés.
- 49 El cordero Pascual.
- 50 Faraón deja salir a los israelitas.
- 51 Paso del mar Rojo.
- 52 El Maná y el agua de Horeb.
- 53 Moisés y los amalecitas.
- 54 Moisés recibe la ley escrita.
- 55 Moisés rompe las tablas de la ley.
- 56 Muerte de los apóstatas.
- 57 Moisés promulga la ley.
- 58 Los exploradores del país de Chanaán.
- 59 Muerte de Coré, Datán y Abirón.
- 60 La vara de Aarón.
- 61 La serpiente de bronce.
- 62 Balaán y el ángel.
- 63 Josué sucesor de Moisés.
- 64 Moisés ve la tierra prometida.
- 65 Sepulcro de Moisés.
- 66 Rahab salva a los israelitas.
- 67 Paso del Jordán.
- 68 Josué y el ángel.
- 69 Toma y destrucción de Jerico.
- 70 Toma de Hai.
- 71 Josué hace parar el sol.
- 72 Josué prende cinco reyes.
- 73 Reparto de la tierra prometida.
- 74 Sisara muerta por Zabel.
- 75 Gedeón elegido juez.
- 76 Derrota de los madianitas.
- 77 Muerte de Abimelech.
- 78 Jefté y su hija.
- 79 Sansón despedaza un león.
- 80 Sansón combate a los filisteos.
- 81 Prisión de Sansón.
- 82 Sansón derriba el templo.
- 83 La tribu de Benjamín toma mujeres de Silo.
- 84 Ruth sigue a Noemí.
- 85 Ruth en el campo de Booz.
- 86 El voto de Anna.
- 87 Samuel escucha los castigos de Heli.
- 88 Muerte de Heli.
- 89 Samuel unge a Saúl.
- 90 Saúl reprendido de Dios.
- 91 David es ungido por rey.
- 92 David mata a Goliat.
- 93 Saúl intenta matar a David.
- 94 Amistad de David y Jonatás.
- 95 David corta el manto a Saúl.
- 96 David y Abigail.
- 97 Saúl consulta a la pithonisa.
- 98 Muerte de Saúl.
- 99 David es ungido rey de Judá.
- 100 David baila ante el arca.
- 101 David ve a Bethsabée.
- 102 David reprendido por Natán.
- 103 Muerte del hijo de David.
- 104 David maldecido por Semei.
- 105 Muerte de Absalón.
- 106 David rehusa beber el agua.
- 107 La peste de Israel.
- 108 Piedad de David.
- 109 Arrepentimiento de David.
- 110 Oración de David.
- 111 David en acción de gracias.
- 112 Salomón consagrado rey.
- 113 Juicio de Salomón.
- 114 Salomón levanta el templo.
- 115 La reina de Saba visita a Salomón.
- 116 Salomón adora los ídolos.
- 117 División del reino.
- 118 Elías alimentado por los cuervos.
- 119 Resurrección del hijo de la viuda.
- 120 Elías y los profetas de Baal.

- 121 Elías en el monte Horeb.
- 122 Muerte de Achab.
- 123 Elías arrebatado al cielo.
- 124 Eliseo resucita al hijo de la Sunamitis.
- 125 Jezabel devorada por los perros.
- 126 Derrota de Sennacherib.
- 127 Jesías oye el libro de la ley.
- 128 Destrucción de Jerusalén.
- 129 Vuelta del cautiverio de Babilonia.
- 130 Reedificación del Templo.
- 131 Reparación de los muros de Jerusalén.
- 132 El pueblo hace penitencia.
- 133 Plegaria de Tobías y Sara.
- 134 Tobías y Sara pasan la noche sin daño.
- 135 Judit corta la cabeza a Holofernes.
- 136 Judit llega a Betulia.
- 137 Esther declarada reina.
- 138 Elevación de Mardoqueo.
- 139 Resignación de Job.
- 140 Job con sus amigos.
- 141 Job rico y feliz.
- 142 Predicación de Jesús hijo de Sirac.
- 143 Preceptos sobre la educación.
- 144 El esposo y la esposa.
- 145 Profecía de Isaías.
- 146 Profecía de Jeremías.
- 147 Lamentaciones de Jeremías.
- 148 Profecía de Ezequiel.
- 149 Profecía de Daniel.
- 150 Daniel en la cueva de los leones.
- 151 Susana y los dos viejos.
- 152 Juicio de Daniel.
- 153 Antíoco oprime a los israelitas.
- 154 Emigración de Matusías.
- 155 Vision de Judas Macabeo.
- 156 Judas va a purificar el templo.
- 157 Un ángel da la victoria a Israel.
- 158 Proclamación de Simón.
- 159 Castigo de Heliodoro.
- 160 Martirio de los Macabeos.

NUEVO TESTAMENTO

- 161 El ángel anuncia el nacimiento de S. Juan.
- 162 La anunciación.
- 163 La visitación.
- 164 Nacimiento de San Juan.
- 165 El ángel anuncia a los pastores.
- 166 Nacimiento de Jesucristo.
- 167 Los pastores pregonan la noticia.
- 168 La adoración de los reyes.
- 169 La presentación en el templo.
- 170 Un ángel manda a José huir a Egipto.
- 171 La huida a Egipto.
- 172 Degollación de los inocentes.
- 173 Jesús disputando en el templo.
- 174 S. Juan en el desierto.
- 175 Bautismo de Cristo.
- 176 Jesús y el diablo.
- 177 S. Juan confirma la divinidad de Jesús.
- 178 Jesús y sus discípulos.
- 179 Las bodas de Caná.
- 180 Jesús arroja a los vendedores del templo.
- 181 Instrucción de Nicodemo.
- 182 Jesús y la samaritana.
- 183 Jesús duerme en la tempestad.
- 184 Curación del paralítico.
- 185 Resurrección de la hija de Jairo.
- 186 Curación de dos ciegos.
- 187 Jesús en casa del fariseo.
- 188 Las bienaventuranzas.
- 189 Resurrección del hijo de la viuda de Naim.
- 190 Vocación de los apóstoles.
- 191 Degollación del Bautista.
- 192 Milagro de los panes y los peces.
- 193 Jesús y S. Pedro andando sobre las aguas.
- 194 Transfiguración de Jesús.
- 195 Jesús cura a unos endemoniados.
- 196 Parábola del buen samaritano.
- 197 Jesús en casa de Marta.
- 198 Parábola del hijo pródigo.
- 199 Parábola del rico avariento.
- 200 Parábola del fariseo y del publicano.
- 201 Jesús perdona a la muger adúltera.
- 202 Jesús manda sele acercuen los niños.
- 203 Resurrección de Lázaro.
- 204 Jesús en casa de Simón el leproso.
- 205 Entrada de Jesús en Jerusalén.
- 206 Jesús da su cuerpo y sangre a los Apóstoles.
- 207 Jesús lava los pies a los Apóstoles.
- 208 Oración de Jesús en el huerto.
- 209 Prisión de Jesús.
- 210 Jesús en casa de Caifás.
- 211 S. Pedro niega a Jesús.
- 212 La coronación de espinas.
- 213 Jesús ante el Pueblo y Pilatos.
- 214 Muerte de Judas Iscariote.
- 215 Camino del Calvario.
- 216 Jesús crucificado.
- 217 Jesús es sepultado.
- 218 Resurrección de Jesús.
- 219 Las mugeres en el sepulcro.
- 220 La Magdalena busca el cuerpo de Jesús.
- 221 Jesús se descubre a la Magdalena.
- 222 Jesús se aparece en Emaús.
- 223 Jesús entre sus apóstoles.
- 224 Tercera aparición de Jesús.
- 225 La Ascensión del Señor.
- 226 Venida del Espíritu Santo.
- 227 Curación de un cojo.
- 228 Martirio de S. Esteban.
- 229 Conversión del eunuco.
- 230 Conversión de Saulo.
- 231 Pedro va a casa del Centurion.
- 232 Pablo y Bernabé en Listra.
- 233 Pablo en el areopago.
- 234 Pablo se despidió de Efeso.
- 235 Pablo en Roma.
- 236 Aparición de Jesucristo a S. Juan.
- 237 Abre el cordero los sellos del libro.
- 238 Se abre el séptimo sello.
- 239 Combate de Miguel y el dragón.
- 240 La celestial Jerusalén.



CREACION DEL FIRMAMENTO.

Dijo asimismo Dios: Haya un firmamento ó una grande extensión en medio de las aguas, que separe unas aguas de otras. E hizo Dios el firmamento, y separó las aguas que estaban debajo del firmamento, de aquellas que estaban sobre el firmamento. Y quedó hecho así. Y al firmamento llamó Dios cielo. Con lo que de tarde y de mañana, se cumplió el día segundo.—(Gén I. 6, 7, 8).



CREACION DE LOS VEGETALES CON SUS SEMILLAS.

Dijo asimismo. Produzca la tierra yerba verde y que dé simiente, y plantas fructíferas que den fruto conforme á su especie, y contengan en sí mismas su simiente sobre la tierra. Y así se hizo. Con lo que produjo la tierra yerba verde, y que da simiente según su especie, y árboles que dan fruto, de los cuales cada uno tiene su propia semilla según la especie suya. Y vió Dios que la cosa era buena. Y de la tarde y mañana resultó el día tercero.—(Gén. I. 11, 12, 13).



CREACION DEL SOL Y DE LA LUNA.

Después Dios hizo la tierra. En el tercer día, Dios creó el sol y la luna y separó los tiempos de la noche y del día. Después Dios hizo los grandes cuerpos celestes: el sol, la luna y las estrellas. Y Dios dijo: "Que el sol brille por el día y la luna por la noche para que presenten la luz a la tierra y a las estrellas." Y Dios dijo: "Que las estrellas brillen sobre la tierra." Y Dios dijo: "Que la cosa era buena. Con lo que de tarde y mañana resultó el día cuarto." — (Gén. 1. 14, 16, 17, 18, 19).



CREACION DE LOS PECES Y AVES.

Dijo también Dios: Produzcan las aguas reptiles animados que vivan en el agua, y aves que vuelen sobre la tierra, del ajo del firmamento del cielo. Crió pues Dios los grandes peces, y todos los animales que viven y se mueven por las aguas según sus especies, y asimismo todo volátil según su género. Y vió Dios que lo hecho era bueno. Y bendijolos, diciendo: Creced, y multiplicaos, y henchid las aguas del mar, y multiplíquense las aves sobre la tierra. Con lo que de tarde y mañana resultó el día quinto — (Gén. 1. 20; 21, 22, 23).



CREACION DE LOS ANIMALES TERRESTRES Y DEL HOMBRE.

Hizo Dios las bestias silvestres de la tierra según sus especies, y los animales domésticos y todo reptil terrestre.... y dijo: Hagamos al hombre á imagen y semejanza nuestra; y domine á los peces del mar, y á las aves del cielo, y á las bestias, y á toda la tierra.... Creó pues Dios al hombre á imagen suya: creólos varón y hembra. Y echóles Dios su bendición, y dijo: Creced y multiplicáos, y henchid la tierra, y ensembradla de ella, y dominad á los peces del mar, y á las aves del cielo y á todos los animales que se mueven sobre la tierra.—(Gén. I. 25, 26, 27, 28).



DIA DE DESCANSO.

Y completó Dios al séptimo día la obra que había hecho, y en el día séptimo reposó ó cesó de todas las obras que había acabado. Y bendijo al día séptimo, y le santificó, por cuanto había Dios cesado en él de todas las obras, que creó hasta dejarlas *bien* acabadas. —(Gen. II. 2, 3.)



PECADO DE ADAN Y EVA.

Vio pues la mujer que el fruto de aquel árbol era bueno para comer, y bello a los ojos, y de aspecto deseable, y cogió del fruto, y comióle, y también de él a su marido, el cual comió. Luego se les aparecieron, entrando en sus ojos, y como echasen de ver, que estaban desnudos, cosieron ó acomodáronse unas hojas de higuera, y se hicieron unos delantales.—(Gén. III. 6, 7).



ADAN Y EVA HUYEN DE DIOS.

Y habiendo oído la voz del Señor Dios, que se paseaba en el paraíso al tiempo que se te anota el aire después de mediodía, escondióse Adán con su mujer de la vista del Señor Dios en medio de los árboles del paraíso. Entonces el Señor Dios llamó a Adán, y dijo: ¿dónde estás? El cual respondió: He oído tu voz en el paraíso y he temido, y *hén dome de vergüenza*, porque estoy desnudo, y así me he escondido — (Gén. III. 8, 9, 10).



ADAN Y EVA SON ECHADOS DEL PARAISO.

Y echole el Señor Dios del paraíso de deleites, para que labrase la tierra de que fue formado. Y desterrado Adán, colocó Dios delante del paraíso de delicias un Querubín con espada de fuego, el cual andaba alrededor para guardar el camino que conducía al árbol de la vida.
(Gén. III. 23, 24).



ADAN Y EVA FUERA DEL PARAISO.

Dijo Dios á Adán; Por cuanto has escuchado la voz de tu mujer, y comido del árbol de que te mandé no comieses, maldita sea la tierra por tu causa: con grandes fatigas sacarás de ella el alimento en todo el discurso de tu vida. Espinas y abrojos te producirá, y comerás de *los frutos que diere* las yerbas ó plantas de la tierra. Mediante el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas á *confundirte con la tierra* de que fuiste formado: puesto que polvo eres y á ser polvo tornarás. (Gén. III. 17, 18, 19)



OFRENDAS DE CAIN Y ABEL

Ofreció asimismo Abel de los primogénitos de su ganado, y de lo mejor de ellos: y el Señor miró con agrado á Abel, y á sus ofrendas, pero de Cain y de las ofrendas suyas no hizo caso: por lo que Cain se irritó sobremanera, y decayó su semblante. (Gén. IV. 4, 5.)



CAIN MATA A ABEL.

Dijo Caín á su hermano Abel: Salgamos fuera. Y estando los dos en el campo, Caín acometió á su hermano Abel, y le mató. Preguntóle después el Señor á Caín: ¿Dónde está tu hermano Abel? Y respondió: No lo sé: ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano? Replicóle el Señor: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano está clamando á mí desde la tierra. Maldito pues serás tú desde ahora sobre la tierra, la cual ha abierto su boca, y recibido de tu mano la sangre de tu hermano. Desde ahora, cuando labres la tierra, no te dará sus frutos: errante y fugitivo vivirás sobre la tierra.—(Gén. IV. 8, 9, 10, 11, 12).



TRABAJOS DE LOS CAINITAS.

Salido Cain de la presencia del Señor, prófugo en la tierra habitó en el país que está al oriente del Edén. Y conoció Caín á su mujer, la cual concibió, y parió á Henoeh: y edificó una ciudad que llamó Henoeh, del nombre de su hijo.—(Gén. IV, 16, 17).



LOS HIJOS DE DIOS Y LOS HIJOS DE LOS HOMBRES.

Viendo los hijos de Dios la hermosura de las hijas de los hombres, tomaron de entre todas ellas por mujeres las que más les agradaron. Dijo entonces Dios: No permanecerá mi espíritu en el hombre para siempre, porque es *muy* carnal: y sus días serán ciento y veinte años.—
(Gén. VI. 2, 3).



NOÉ CONSTRUYE EL ARCA.

Dijo Dios á Noé Llegó ya el fin de todos los hombres decretado por mí llena esta de iniquidad *toda* la tierra por sus *mala* obras pues yo los exterminare juntamente con la tierra Haz para tí una arca de madera bien acepillada en el arca dispondras celditas, y las calafatearás con brea por dentro y por fuera. Y has de fabricarla de esta suerte. la longitud del arca sera de trescientos codos, la latitud de cincuenta, y de treinta codos su altura. Y hé aqui que voy a inundar la tierra con un diluvio de aguas para hacer morir toda carne, en que hay espíritu de vida debajo del cielo. Todas cuantas cosas hay en la tierra perecerán Mas contigo yo estableceré mi alianza y entrarás en el arca tú y tus hijos tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo: Y de todos los animales de toda especie meterás dos en el arca, macho y hembra: para que vivan contigo.—(Gén. VI. 13, 14, 15, 17, 18, 19).



EL DILUVIO.

Vino el diluvio por espacio de cuarenta días sobre la tierra... las aguas sobrepujaron desmesuradamente la tierra y vinieron á cubrirse todos los montes encumbrados debajo de todo el cielo. Quince codos se alzó el agua sobre los montes, que tenía cubiertos. Y pereció toda carne que se movía sobre la tierra, de aves, de animales, de fieras, y de todos los reptiles que serpean sobre la tierra: los hombres todos, y todo cuanto en la tierra tiene aliento de vida, todo pereció... Y las aguas dominaron sobre la tierra por espacio de ciento y cincuenta días.—

(Gen. VII. 17, 19, 20, 21, 22, 24).



NOE Y SU FAMILIA SALEN DEL ARCA.

Saló Noé y con él sus hijos su mujer y las mujeres de sus hijos — para ir en salir a poblar todos los mundos, — animales y reptiles que serpean sobre la tierra según sus especies.—(Gén. VIII. 18, 19).



HOLOCAUSTO. DE NOÉ.

Y edificó Noé un altar al Señor, y cogió de todos los animales y aves limpias, ofreció holocaustos sobre el altar. Y el Señor se complació en aquel olor de suavidad, y dijo: Nunca más maldeciré la tierra por las culpas de los hombres. Estableceré mi pacto con vosotros y no perecerá ya más toda carne con aguas de diluvio. Pondré mi arco *que sea* en las nubes, y será señal de la alianza entre mí y entre la tierra.—
(Gén. VIII. 20, 21 y IX, 11, 13).



CHAM MALDECIDO POR SU PADRE.

Luego que despertó Noé de la embriaguez, sabido lo que había hecho con él su hijo menor, dijo: Maldito sea Chanaan, esclavo será de los esclavos de sus hermanos. Y añadió: Bendito el Señor Dios de Sem, sea Chanaan esclavo suyo. Dilate Dios á Japheth, y habite en las tiendas de Sem, y sea Chanaan su esclavo.—(Gén. IX. 24, 25, 26, 27).



LA CONFUSIÓN DE LENGUAS.

Descendió el Señor á ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de Adán, y dijo: He aquí el pueblo es uno solo, y todos tienen un mismo lenguaje, y han empezado esta obra; no desistirá de sus ideas, hasta llevarlas á cabo. La, pues, desceremos y confundiremos allí mismo su lenguaje, de manera que el uno no entienda la habla del otro. Y de esta suerte los esparció el Señor desde aquel lugar por todas las tierras, y cesaron de edificar la ciudad. Y de donde se le dio á esta ciudad el nombre de Babel (*Babylon*), porque allí fue confundido el lenguaje de toda la tierra; y desde allí los esparció el Señor por todas las regiones.—(Gén. XI. 5, 6, 7, 8, '9).



ABRAHAM VE LA TIERRA DE PROMISION.

Y dijo el Señor a Abraham: Sal de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre, y ven a la tierra que te mostraré. Y yo te hare ca-
beza de una nación grande, y bendecirte he, y ensalzare tu nombre. Bendeciré a los que te bendigan, y maldeciré a los que te maldigan,
y EN 11 *(en uno de tus de noventa)*, serán benditas todas las naciones de la tierra. Sabó pues Abraham como se le habia ordenado el Señor,
y partió con el Lot: de setenta y cinco años era Abraham cuando salió *de la ciudad* de Haran, y llevó consigo a Sarai su mujer y a Lot hijo
de su hermano, con cuanto hacienda y familia habían adquirido en Haran, y partieron para la tierra de Chanaan. Venidos a ella atravesó
Abraham el país hasta el lugar de Sichem hasta el tamo del valle: el chanaanéo habitaba entonces aquella tierra. Y apareció el Señor a Abraham,
y dijo: Esta tierra la dare a tu descendencia. Y edificó allí mismo un altar al Señor, que se le habia aparecido. — (Gen. XII: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7).



PROMESA HECHA A ABRAHAM.

Y sacóle á fuerza, y le dijo Mira al cielo y cuenta, si puedes, las estrellas. Pues así, le dijo, será tu descendencia. Creyó Abraham á Dios, y su fe reputósele por justicia. Dijole despues: Yo soy el Señor que te saque de Ur de los Chaldeos, para darte la posesión de esta tierra. (Gén. XV. 5, 6, 7).



LOS ANGELES EN CASA DE ABRAHAM.

Apareció de nuevo el Señor a Abraham en el valle o *encinar* de Mambre estando el sentado a la puerta de su tienda en el mayor calor del día. Sucedió, pues, que alzó los ojos, vió cerca de sí parados tres personajes, y luego, cuando los vió corrió a su encuentro desolando la puerta del pabellón, y les hizo reverencia *inclinándose* hasta el suelo. En habiendo comen-
do, le preguntaron ¿en dónde está Sara tu esposa? Ahí está, respondió dentro de la tienda. Dijo el uno de ellos: Yo volveré a ti sin falta *dentro de un año*, por este mismo tiempo, si Dios quiere, y Sara tu mujer tendrá un hijo. Al oír esto Sara se rió detrás de la puerta de la tienda. Es de considerar, pagantitos a dos gran viejos, y de avanzada edad, y a Sara la había faltado ya la costumbre de las mujeres. Y dijo el Señor a Abraham: ¿por qué se ha reído Sara diciendo: Si será verdad que yo he de parir siendo *tan* vieja? Pues qué ¿Hay para Dios cosa difícil? (Gen XVIII 1, 2, 9, 10, 11, 13, 14).



ABRAHAM Y MELQUISEDECH.

Pero Melquisedech, rey de Salem, presentando pan y vino, pues era sacerdote del Dios Altísimo, le dio su bendición, diciendo: «Oh Abraham! bendito eres del Dios excelso, que crió el cielo y la tierra. Y bendito sea el excelso Dios, por cuya protección han caído en tus manos los enemigos. Y dióle Abraham el diezmo de todo lo que traía.»—(Gén. XIV. 18, 19, 20).



LOT HUYE DE SODOMA.

Entonces el Señor llovió del cielo sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego por virtud del Señor, y arrasó estas ciudades y todo el país con-
nante, los moradores todos de las ciudades y todas las verdes campañas de su territorio. La mujer, empero, de Lot volviéndose a mirar hacia
atrás, quedó convertida en estatua de sal.—(Gén. XIX. 24, 25, 26).



DESPEDIDA DE AGAR Y DE ISMAEL.

Levantóse Abraham de mañana, y cogiendo pan, y un odre de agua, púsolo sobre los hombros de Agar, y le entregó su hijo, y despidióla. La cual, habiendo partido, andaba errante por el desierto de Bersabée.—(Gén. XXI. 14).



ELIEZER Y REBECA.

Fué á su encuentro (de Rebeca) el criado de *Abraham*, y le dijo: Dame á beber un poquito de agua de tu cántaro. La cual respondió: Bebe, Señor mío, y haciendo lo el cántaro sobre su brazo, y le dió de beber. Y cuando de darle de beber, añadió: Voy también á sacar agua para tus camellos, hasta que beban todos.—(Gén. XXIV. 17, 18, 19).



ENCUENTRO DE ISAAC Y REBECA.

Isaac había salido al campo a meditar, cuando vio, de lejos, y haciendo señas con los ojos, ver venir los camueros a lo lejos. Rebeca también en camino se detuvo al ver a Isaac, se detuvo del camello y preguntó: ¿Quién es aquel hombre que viene por el camino?—¿Nuestro encuentro?—Y él respondió: Aquél es mi amo. Y ella cogiendo prontamente el manto, se tapó.—(Gén. XXIV. 63, 64, 65).



ENCUENTRO DE ISAAC Y REBECA.

Isaac había salido al campo a meditar, cuando oyó el ruido y he aquí que los camellos, van veniendo camuflados a lo lejos. Rebeca también en casto silencio al ver a Isaac se detiene del camello y pregunta: ¿Quién es aquel hombre que viene por el camino?—¿Nuestro encuentro?—Y él respondió: Aquél es mi amo. Y ella cogiendo prontamente el manto, se tapó.—(Gén. XXIV. 63, 64, 65).



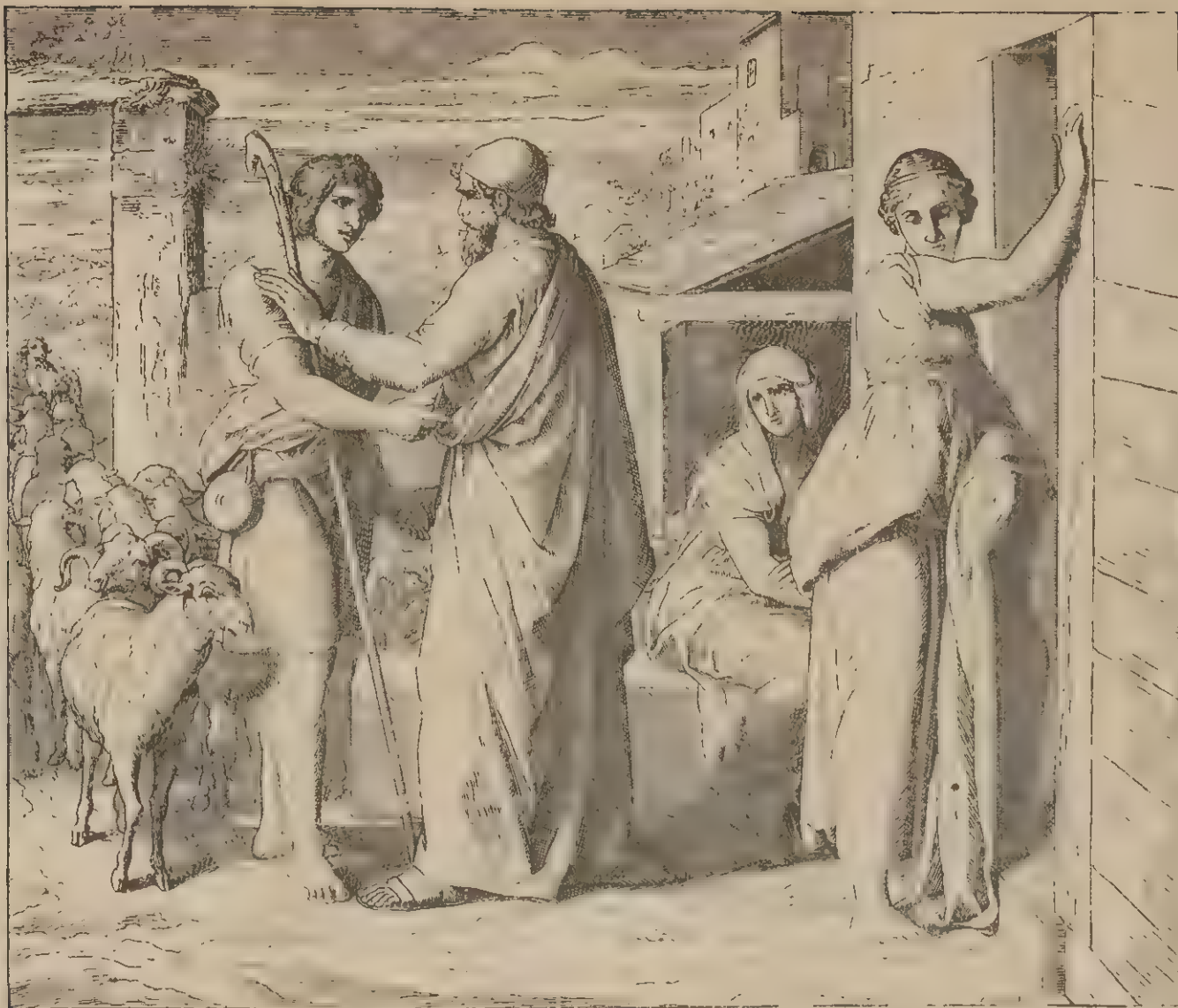
VISIÓN DE JACOB.

Jacob vió en sueños una escala fija en la tierra, cuyo remate tocaba en el cielo, y Angeles de Dios, que subían y bajaban por ella, y al Señor apoyado sobre la escala, que le decía: Yo soy el Señor Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac: La tierra, en que duermes, te la daré á tí y á tu descendencia.—(Gén. XXVIII. 12, 13).



JACOB Y RACHEL.

Jacob luego que vió á Rachel, sabiendo ser su prima hermana, y las ovejas de Labán su tío materno, removi6 la piedra con que se cerraba el pozo. Y abrevada la grey, besó á Rachel; y lloró á voz en grito, después que le habia declarado ya como era hermano de su padre, é hijo de Rebecca.—(Gén. XXIX. 10, 11, 12).



JACOB PIDE A RACHEL.

Enamorado Jacob de Rachel, dijo: Yo te serviré por Rachel tu hija menor, siete años. Respondió Labán: Mejor es que yo te la dé á tí que á un extraño, quédate conmigo. Sirvió pues Jacob por Rachel siete años; y aun le parecían pocos días, atendido su grande amor por ella. (Gén. XXIX. 18, 19, 20).



HUIDA DE JACOB.

Apercibióse Jacob, y montados sus hijos y mujeres sobre los camellos, se puso en camino, conduciendo consigo toda su hacienda, y los ganados y gente hacia el país de Mesopotamia, en un valle se halló a un río llamado el Tigris. (Gén. XXXI 17-18)



JACOB LUCHA CON EL ANGEL.

Jacob después de haber hecho pasar todo lo que le pertenecía, quedóse solo, y le apareció *el Angel*, un personaje, que comenzó á luchar con él hasta la mañana. Este varón *respetable*, viendo que no podía sobrepujar á Jacob, le tocó el tendón del muslo, que al instante se secó. Y le dijo: Déjame ir, que ya raya el alba. Jacob respondió: no te dejaré ir, si *antes* no me das la bendición. ¿Cómo te llamas? le preguntó *el Angel*. El respondió: Jacob. No ha de ser ya tu nombre Jacob, dijo *entonces* el Angel, sinó Israel; porque si con *el mismo* Dios te has mostrado fuerte, ¿cuánto más prevalecerás contra *todos* los hombres?... Y allí mismo le dió su bendición.—

(Gén. XXXII. 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29).



ENCUENTRO DE JACOB Y ESAU.

Jacob adelantándose se postró siete veces en tierra. Estando vuelto a girarse se levantó. Entonces Esau corriendo al encuentro de su hermano, le abrazó, y estrechándose con su cuello, y besándole, echó a llorar.—(Gén. XXXIII. 3, 4).



JOSEPH VENDIDO POR SUS HERMANOS.

Mientras pasaban unos negociantes Madianitas, sacándole de la cisterna, le vendieron á aquellos Ismaelitas, por veinte siclos de plata, quienes le condujeron á Egipto.—(Gén. XXXVII. 28).



JOSEF ESPLICA LOS SUEÑOS A FARAON.

Verán firmemente siete años de gran bonanza en toda la tierra de Egipto, y los males sucederán otros siete años de tanta esterilidad, que hará olvidar toda la abundancia por el hambre, y la desolación de la tierra, y la extrema estrechura de la tierra.—(Gén. XLI. 29, 30, 31).



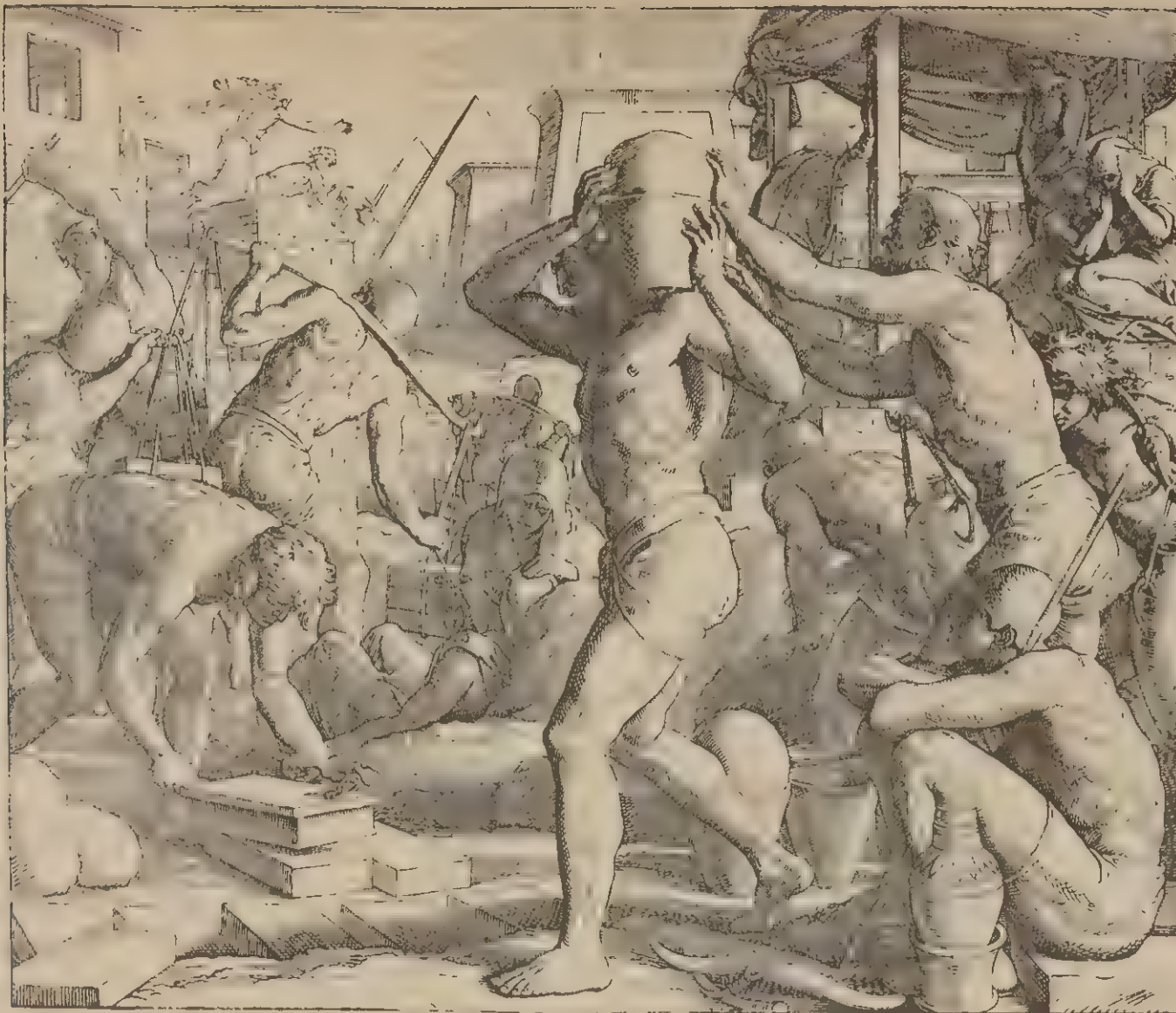
JOSEPH Y SUS HERMANOS.

Jose prorumpió en llantos a voz en grito, que oyeron los Egipcios y toda la familia de Pharaón. En seguida dijo a sus hermanos: Yo soy Joseph. Y ¿vive todavía mi padre? No podían sus hermanos responderle a causa de su grande terror y espanto. Mas él con semblante apacible Llegos a mi, les dijo y habiendose ellos acercado, añadió: Yo soy Joseph vuestro hermano, a quien venisteis para vender en Egipto. No temáis... Besó Joseph a todos sus hermanos, llorando sobre cada uno de ellos: después de estas palabras racionales, conitron aliento para conversar con él.—(Gén. XLV. 2, 3, 4, 5, 15).



ISRAEL EN EGIPTO.

Jaco envió a Judá delante de sí, para avisar a Joseph, a fin de que saltase a socorro en la *tierra* de Gessen, a donde después que Jacob llegó, salió Joseph en su carroza, y fue a encontrar a su padre en este mismo lugar. En vándale se arrojó sobre su cuello, y *al abrazar* en lagrimas le abrazó. Y dijo el padre a Joseph: Ya morí contento porque he visto tu rostro, y te dejó vivo.— Gen. XLVI. 28, 29, 30.



LOS ISRAELITAS ESCLAVOS EN EGIPTO.

Aborrecían los egipcios a los hijos de Israel, y además de oprimirlos los insultaban y los hacían pasar una vida muy amarga con las duras fatigas de hacer barro, argamasa y ladrillo y con toda suerte de servidumbre con que les oprimían en las labores del campo - Exodo I 13-14



MOISÉS SALVADO DEL NILO.

Bañaba la hija de Faraón á lavarse en el río, y sus damas se paseaban por la orilla del agua. Así que vio la cestilla en el carrizal, envió por ella a una de sus criadas, y habiéndosela traído, destapándola, y viendo dentro a un niño, que daba *tierno* vagidos, compadeciéndose de él, y dijo: De los niños de los hebreos es este. Y acercándose *entonces* la hermana del niño: ¿Quieres, le dijo, que yo vaya, y te lleve una mujer hebrea que pueda criar ese niño? Anda, respondió ella. Fue corriendo la muchacha, y llamó á su madre. A la cual dijo la hija de Faraón: Toma este niño y criamele, que yo te pagaré. Tomó la mujer el niño y crióle.—(Exod. II. 5, 6, 7, 8, 9).



MOISÉS MATA Á UN EGIPCIO.

Un día cuando Moisés era ya grande, salió a ver a sus hermanos y observó la aflicción en que estaban y a un egipcio que maltrataba a uno de los hebreos sus hermanos. Y habiendo mirado hacia todas partes, y no diviso a nadie, mató al egipcio, y escondióle en la arena (Exod. II. 11, 12).

Nota.—Por lo que dice San Esteban (Act. VII, 24), parece que obró justamente, y con autoridad de Dios.



MOISÉS DELANTE DE LA ZARZA.

Moses quando *entró* en la grey a lo interior del Desierto, vino hasta el monte de Dios Horeb donde se le apareció el Señor en una llama de fuego que salía del medio de una zarza, y veía que la zarza estaba ardiendo, y no se consumía. — Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. — Cubrióse Moyses el rostro, porque no se atrevió a mirar hacia Dios. Dijo el Señor: He visto la tribulación de mi pueblo en Egipto, y oí sus clamores a causa de la carga de los sobrestantes de las tierras. Pero ven tú que te quiero enviar a Faraon, para que saques de Egipto al pueblo mío, los hijos de Israel. — Exod. III. 1, 2, 6, 7, 10.



PRODIGIOS DE MOISÉS.

Habiendose pues presentado Moysés y Aarón a Faraón, hicieron lo que Dios les había ordenado, y Aarón echó la vara en presencia de Faraón y de sus servidores ó cortesanos, la cual se convirtió en culebra.—(Exod. VII. 10).



FARAON DEJA SALIR A LOS ISRAELITAS.

Fueron grandes los alaridos en Egipto, porque no había casa en donde no hubiese algún muerto. Y llamando Faraón en aquella misma noche a Moisés y a Aarón, les dijo: Marchad y retiraos de mi pueblo, así como los he despedido. Id y ofreced sacrificios al Señor como decís. Llevaos vuestras ovejas y ganados mayores, conforme lo habéis pedido, y al partiros rogad por mí. Al mismo tiempo los egipcios estrechaban al pueblo para que saliese prontamente del país, diciendo: *Si no marcháis, pereceremos todos.*—

(Exod. XII. 30, 31, 32, 33).



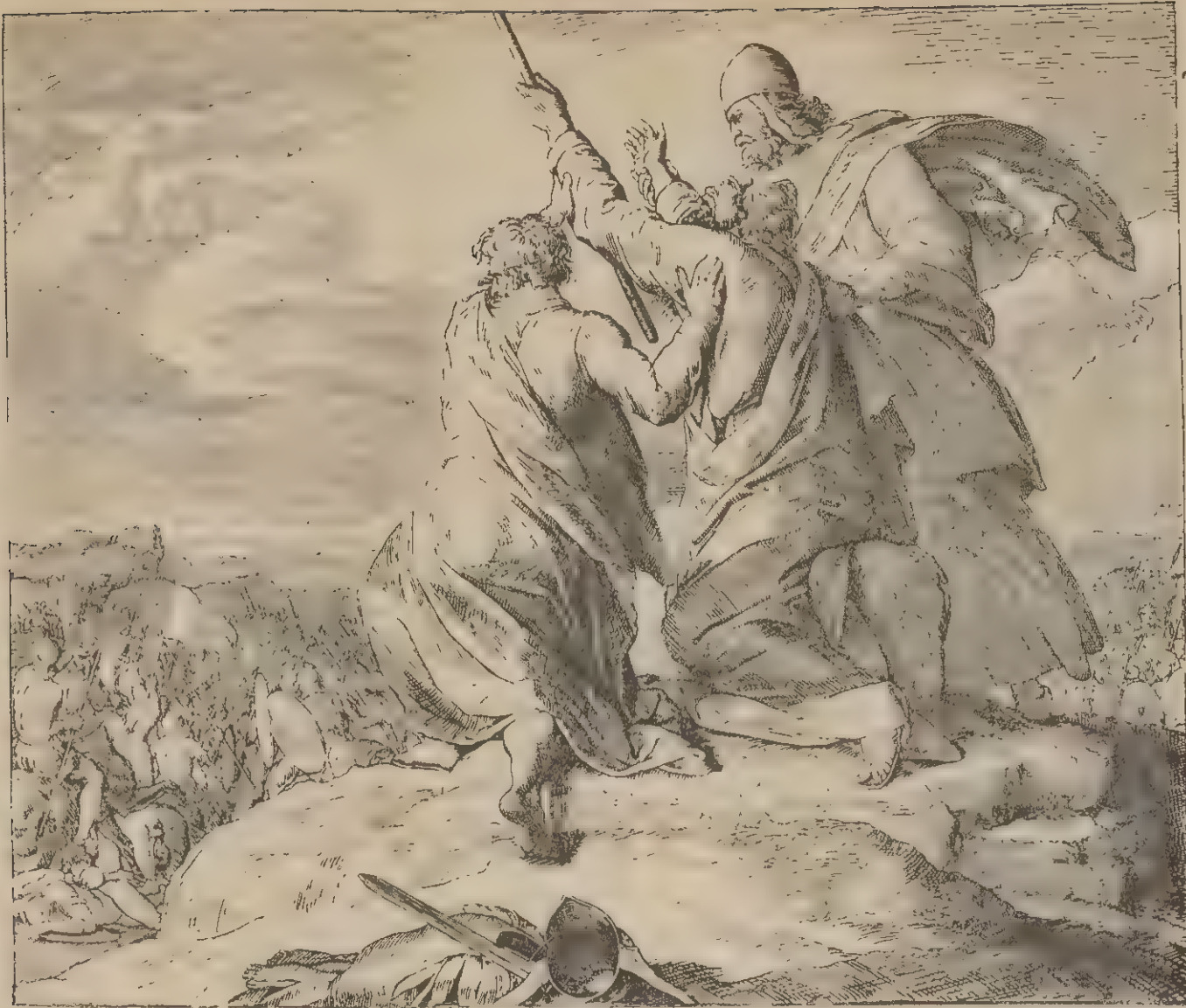
PASO DEL MAR ROJO.

Fuepo que Moisés extendió la mano sobre el mar se volvió este a su seno al rayer el uba y buyendo los egipcios las aguas los sotrópieron, y el Señor derribó y dermoó a las el. A las aguas voló el viento y se levantó el mar y cubrió el terreno a la orilla, que había estado en el mar en segundicia a Israel naves y gente se salvó. Mas los hijos de Israel mandaron a Moisés que tendiera el agua por una a derecha y zurda. De is al Señor a Israel en el que de mar de es que. A y tor en la orilla del mar los cadáveres de los egipcios y como el Señor había dicho de oírlos su poder sanata. Con esto tunci repuso al Señor, y creyó al Señor y á su siervo Moisés.—(Exod. XIV. 27, 28, 29, 30, 31).



EL MANÁ Y EL AGUA DE HOREB.

Dijo el Señor á Moisés: Voy á hacer que os llueva pan del cielo: salga el pueblo y recoja lo que basta para cada día; pues quiero probarle, á ver si se ajusta, ó no, á mi ley; Mas el día sexto prevengan lo que han de reservar, y así cojan doble de lo que solían coger cada día.—Dijo el Señor á Moisés: Adelantate al pueblo, llevando contigo algunos de los Ancianos de Israel, y toma en tu mano la vara con que heriste el río, y vete hasta la peña de Horeb, que yo estare allí delante de tí, y herirás la peña, y brotará de ella agua para que beba el pueblo. Hizolo así Moisés en presencia de los Ancianos de Israel.—(Exod. XVI. 4, XVII. 5, 6).



MOISÉS Y LOS AMALECITAS.

Dijo Moisés a Josué. Escoge hombres *de valor*, y ve á pelear contra los Amalecitas: mañana yo estaré en la cima del monte, teniendo la vara de Dios en mi mano. Hizo Josué lo que Moisés había dicho, y trabó combate con Amalec. Entonces Moisés y Aarón y Hur subieron a la cima del monte. Y cuando Moisés alzaba las manos, vencía Israel, mas si las bajaba un poco, Amalec tenía la ventaja. Ya los brazos de Moisés estaban cansados, por lo que tomando una piedra, pusieronla debajo, y sentóse en ella, y Aarón de una parte, y Hur de la otra le sostenían los brazos, los cuales de esta manera, permanecieron inmóviles hasta que se puso el sol. Y Josué derrotó á Amalec, y pasó á cuchillo su gente.—

(Exod. XVII. 9, 10, 11, 12, 13).



MOISES RECIBE LA LEY ESCRITA.

Concluidos estos razonamientos en el monte Sinai, dió el Señor á Moisés las dos tablas de piedra, que contenian la Ley, escritas por el dedo de Dios.—(Exod. XXXI. 18).



MOISÉS ROMPE LAS TABLAS DE LA LEY.

Moisés habiéndose acercado ya al campamento, vió el becerro y las danzas, é irritado sobremanera, arrojó de la mano las tablas, y las hizo pedazos a la falda del monte; y arrebatando el becerro, que habian hecho le arrojó al fuego, y redujolo *despu.s* á polvos, los cuales esparció sobre las aguas, y se los dió á beber á los hijos de Israel.—(Exod. XXXII. 19, 20).



MOISÉS PROMULGA LA LEY.

Al bajar Moisés del monte Sinaí, traya consigo las dos tablas de la Ley, mas no sabía que, a causa de la conversacion con el Señor, despues su rostro rayos de luz. A raiz pues y los hijos de Israel, viendo resplandecerle la cara de Moisés, temieron acercarse. Pero, van a os por este volvieron así Aaron, como los principes de la Sinagoga. Y despues que los hallo, se llegaron tambien a el todos los hijos de Israel, a los quales expuso todas las órdenes que había recibido del Señor en el monte Sinaí.—(Exod XXXIV. 29, 30, 31, 32).



LOS EXPLORADORES DEL PAIS DE CHANAÁN.

Y prosiguiendo el viaje hasta el torrente del Racimo, cortaron un sarmiento con su racimo, el cual trajeron entre dos en un varal. Llevaron también granadas, e ligos de aquel sitio. Habiendo vuelto los exploradores de la tierra al cabo de cuarenta dias, despues de haber recorrido todo el pais, se presentaron á Moises y Aarón, y á todo el pueblo de los hijos de Israel en el desierto de Faran, junto a Cades. Y hablando con ellos y con el pueblo todo, mostraron los frutos de la tierra, y dieron cuenta de su viaje, diciendo: Llegamos a la tierra a que nos enviaste; la cual realmente mana leche y miel, como se puede ver por estos frutos.—(Núm. XIII. 24, 26, 27, 28).



MUERTE DE CORÉ, DATÁN Y ABIRÓN.

Dijo entonces Moisés: En esto conoceréis que el Señor me ha enviado á ejecutar to las las cosas que veis, y que no las he forjado yo en mi caliza. Pero si el Señor hiciere una cosa nunca vista, de manera que la tierra abriendo su boca se los trague a ellos y a to las sus cosas, y bajen vivos al infierno, sabreis *entonces* que han blasfemado contra el Señor. No bien hubo acabado de hablar, cuando la tierra se hundió debajo de los pies de aquellos, y abriendo su boca se los tragó con sus tretas, y todos sus haberes, y cubiertos de tierra bajaron vivos al infierno, y perecieron en medio del pueblo.—(Núm. XVI. 28, 30, 31, 32, 33).



LA VARA DE AARÓN.

Habido pues Moisés con los hijos de Israel y deróntele todos los príncipes las varas, una por cada tribu, y fueron doce las varas, sin la vara de Aarón. Las cuales colocó Moisés ante el Señor, en el tabernáculo del testimonio, y a volver el día siguiente habido que la vara de Aarón puesta por la Tribu de Leví, de suerte que arrojó sus pimpollos, brotaron flores de las que hacían las hebras, se tornaron en almendras. Sacó pues Moisés todas las varas de la presencia del Señor, y les enseñó a todos los hijos de Israel, y cada uno las vio y reconoció la suya. (Núm. XVII, 6, 7, 8, 9).



LA SERPIENTE DE BRONCE.

Y empezó el pueblo á enfadarse del viaje y del trabajo, y hallando contra Dios y Moisés dijo: ¿Por qué nos sacaste de Egipto para que muriésemos en el desierto? Falta el pan, no hay agua; nos provea va a nausea este manjar sin sustancia. Por lo cual el Señor envió contra el pueblo serpientes abrasadoras, por cuyas mordeduras, y muerte de muchas, fue el pueblo a Moisés, y dijeron: *¿Adónde* Pecado hemos; pues hemos hablado contra el Señor y contra ti, suplicale que aleje de nosotros las serpientes. Hizo Moisés oración por el pueblo, y el Señor le dijo: Haz una serpiente de bronce, y ponla en alto para señal: quien quiera que siendo mordido la mirare, vivirá. Hizo pues Moisés UNA SERPIENTE DE BRONCE, y púsola por señal, á la cual mirando los mordidos sanaban.—(Núm. XXI. 4, 5, 6, 7, 8, 9).



BALAAM Y EL ANGEL.

Y como viese la burra al Ángel parado delante de ella, se echó en el suelo debajo del que la montaba; el cual enfurecido, la apaleaba más fuertemente con la vara en los costados. Entonces dispuso el Señor, que la burra hablase y dijese á *Balaam*: ¿qué te he hecho yo? ¿Por qué me pegas ya por tercera vez? Al momento abrió el Señor los ojos de Balaam, y vió delante de sí al Ángel parado en el camino con la espada desnuda, y postrándose en tierra le adoro. Y el angel le dijo: ¿Por que das de palos por tercera vez á tu borrica? Yo he venido para oponerme á tí; porque tu ida es perversa y contraria á mí.—(Núm. XXII. 27, 28, 31, 32).



JOSUÉ SUCESOR DE MOISÉS.

Hizolo Moisés como el Señor lo había mandado, y tomando a Josué, le presentó al Sumo sacerdote Eleazar, y a todo el concurso del pueblo. Y puestas las manos sobre su cabeza, repitió todas las cosas que había mandado el Señor.—(Núm. XXVII. 22, 23).



MOISÉS VE LA TIERRA PROMETIDA.

Subió pues Moisés de la llanura de Moab al monte Nebo sobre la cumbre de Faga enfrente de Jericó, y mostróle el Señor toda la tierra de Galaad hasta Dan, y toda la de Neftali, y la comarca de Efrum y de Manassés, y todo el país de Juda hasta el mar occidental ó *Mediterraneo*, y la parte meridional, y la espaciosa vega de Jericó, ciudad de las palmas, hasta Segor. Y el Señor le dijo. He ahí la tierra de la cual jure á Abraham, á Isaac, á Jacob, diciendo A tu descendencia se la daré Tú la has visto con tus ojos mas no entrarás en ella —

(Deuter. XXXIV. 1, 2, 3, 4).



SEPULCRO DE MOISÉS.

Y murió allí Moisés, servo del Señor, en tierra de Moab, la cual es el desierto así el Señor, quien le hizo sepultar en un valle del distrito de Moab, entre el río de Fógor y el río de Arnon, hacia los hebreos, y así Moisés durmió y vino a descansar. Y lloraronle los hijos de Israel por espacio de treinta días en las llanuras de Moab.—(Deuter. XXXIV. 5, 6, 7, 8).



RAHAB SALVA Á LOS ISRAELITAS.

Ellos le respondieron: A costa de nuestra vida salvaremos la vuestra, con tal que tú no nos hagas alguna traición; y cuando el Señor nos habrá entregado esta tierra, usaremos contigo de misericordia, y cumpliremos fielmente nuestra promesa. Con esto los descolgó con una cuerda desde la ventana, pues estaba su casa pegada al muro. Pero *antes* les dijo: Marchaos hacia el monte, no sea que á la vuelta den con vosotros, y estad allí escondidos por tres días, hasta que hayan vuelto vuestros perseguidores.—(Josué II. 14, 15, 16).



PASO DEL JORDÁN.

[illegible]

(Josué III. 14, 15, 16, 17).



PASO DEL JORDÁN.

[illegible]

(Josué III. 14, 15, 16, 17).



TOMA Y DESTRUCCIÓN DE JERICÓ.

Al amanecer, los israelitas salieron de su campamento y fueron a la ciudad. Y cuando los israelitas hicieron la séptima vuelta, tocaron las trompetas, dijo Josué á todo Israel: Alzad el grito, porque el Señor os ha entregado la ciudad: y sea esta ciudad y todo lo que hay en ella, para el Señor. Levantad el pie del muro, y destruid el muro, y destruid las torres. Dijo Josué á la voz y el pueblo respondió: ¡Gloria al Señor! Y repitieron esto tres veces. Y sucedió que, por la paz que tenía delante de sí, y se apoderaron de la ciudad.—(Josué VI. 15, 16, 17, 20).



TOMA DE HAI.

Dijo el Señor a Josué: Levanta el broquel que tienes en tu mano, contra la ciudad de Hai; porque voy a entregártela. Alzóse, por ende, Josué, y alzó el broquel contra la ciudad, y cayó sobre ella. Y caían los que estaban ceptos en la entresaca, y corrieronse hacia él, como la tomaron y pegaron fuego á varios edificios..... Viendo pues Josué y todo Israel *con esta señal*, que la ciudad había sido tomada, y como iba subiendo el humo de ella, volviendo atrás hicieron cara á los de Hai, y los pasaron á cuchillo.—(Josué VIII. 18, 19, 21).



JOSUÉ HACE PARAR EL SOL.

Entonces habló Josue al Señor en aquel día en que entregó al amorreo a merced de los hijos de Israel, y dijo en presencia de ellos: Sol, no te muevas de encima de Gabaon, ni tu, Luna, de encima del valle de Ayalon. Y pararonse el sol y la luna hasta que el pueblo del Señor se hubo vengado de sus enemigos. ... Paróse pues el Sol en medio del cielo, y detuvo su carrera sin ponerse por espacio de un día. No hubo antes ni después día tan largo, obedeciéndolo el Señor, *per accidens*, a la voz de un hombre, y peleando por Israel — Josue X. 12, 13, 14)



JOSUÉ PRENDÉ CINCO REYES.

Hicieron los ministros lo que se les había mandado, y sacaron de la cueva a los cinco reyes: al rey de Jerusalem, al rey de Hebrón, al rey de Jericó, al rey de Lachis, y al rey de Eglon. Luego que le fueron presentados, llamó a toda la gente de Israel y dijo a los príncipes: *¡Haced del ejército que tenía consigo! ¡Id y poned el pie sobre los cuellos de esos reyes!* Y habiendo ellos ido y puesto los pies sobre los cuellos de los reyes sojuzgados, dijoles Josué: *No temáis ni los acorruéis, esforzáos y mantened vuestro brío, que así tratará el Señor á todos vuestros enemigos contra quienes peleáis.*—(Josué X. 23, 24, 25).



REPARTO DE LA TIERRA PROMETIDA.

Entre pues *todo este país* á ser parte de la herencia de Israel, como te lo tengo mandado. Y reparte ahora la tierra, que deben poseer las nueve tribus, y la media tribu de Manassés: ya que la otra mitad, y las tribus de Rubén y Gad han ocupado la tierra que les entregó Moisés, siervo del Señor, á la otra parte del río Jordán hacia el Oriente.—(Josué XIII. 6, 7, 8).



SISARA MUERTO POR JAHEL.

Jahel mujer de Haber, tomó un clavo ó estaca de la tienda, y asimismo un martillo; y entrando sin ser vista ni sentida, aplicó el clavo sobre una de las sienas de Sisara, y dando un golpe con el martillo, traspasóle el cerebro hasta la tierra; y Sisara desfalleció y murió, juntando el sueño con la muerte. Cuando hé aquí que Barac venia en seguimiento de Sisara, y Jahel saliéndole al encuentro, le dijo: Ven, y te mostraré al hombre que buscas. Entrado que hubo en su estancia, vió a Sisara que ya era muerto, y el clavo atravesado por sus sienas. Así humilló Dios en aquel día á Jahin rey de Chanaán, ante los hijos de Israel.—(Jueces IV. 21, 22, 23).



GEDEÓN ELEGIDO JUEZ.

Gedeón fué á su casa, y cocó un cabrito, y panes azúmos, que hizo de un molho de harina, y poniendo la carne en un canasto, y echando en una olla el caldo de la carne, llevólo todo debajo la encina, y se lo presentó. Dijo le el Ángel del Señor: Pon la carne y los panes azúmos, y ponlo sobre aquella peña, y derrámame en el callo. Y habiendo lo hecho así, extendió el Ángel del Señor la punta del báculo que tenía en la mano, y tocó la carne y los panes azúmos, y salió fuego de la piedra, y consumió la carne y los panes azúmos, y el Ángel del Señor desapareció de sus ojos.—(Jueces VI. 19, 20, 21).



DERROTA DE LOS MADIANITAS.

Entrando pues Gedeón por un lado del campamento, seguido de sus trescientos hombres, al comenzar la vela de la media noche, y despertadas las centinelas, comenzaron Gedeón y los suyos á tocar las trompetas, y á quebrar unas vasijas con otras; y haciendo resonar el ruido al rededor del campamento, por tres puntos diferentes, rotas las vasijas, tomaron las luces en la mano izquierda, y persiguiendo en tocar las trompetas que tenían en la derecha, gritaron todos. La espada del Señor y de Gedeón manteniéndose cada uno quieto en su puesto al rededor de los reales enemigos. Con esto todas las tropas de Madian se alloraron y dando gritos y aullidos echaron a huir y sin embargo los trescientos hombres seguitan tocando sin cesar las trompetas. Y el Señor hizo que en medio de sus espadas unos contra otros *sin conocerse*: de suerte que se degollaban entre sí.—(Jueces VII. 19, 20, 21, 22).



MUERTE DE ABIMELECH.

Abimelech fué á la ciudad de Thebas; la que bloqueó y sitió con su ejército. Había en medio de la ciudad una torre muy alta, donde se había refugiado toda la gente así hombres como mujeres, y todos los principales de la ciudad; y habiendo cerrado y asegurado bien la puerta, se colocaron sobre el techo de la torre para defenderse por entre sus almenas. Y llegando Abimelech al pie de la torre, la combatía valerosamente, y acercándose á la puerta procuraba incendiarla: cuando hé aqui que una mujer, arrojando desde arriba un pedazo de una piedra de molino, dió con ella en la cabeza de Abimelech y le rompió el cerebro.—(Jueces IX. 50, 51, 52, 53).



JEPTÉ Y SU HIJA.

Al volver Jephthé á su casa en Masfa, su hija única, pues no tenía otros hijos, salió á recibirle con panderos y danzas. A cuya vista rasgó sus vestidos y dijo: 'Ay de mí, hija mía! tu me has engañado, y tú misma has sido engañada' porque yo he hecho un voto al Señor, y no podré dejar de cumplirle. Al cual respondió ella: 'Padre mío, si has dado al Señor tu palabra, haz de mí lo que prometiste, ya que te ha concedido la gracia de vengarte de tus enemigos y vencerlos.—(Jueces XI. 34, 35, 36).



SAMSÓN DESPEDAZA UN LEÓN.

Bajó Samsón con su padre y madre á Thamnatha; y al llegar á las viñas de la ciudad, se dejó ver un león cachorro, feroz y rugiendo, el cual arremetió contra él. Mas el espíritu del Señor entró en Samsón, y despedazo este al león haciéndole trizas, como si hubiese sido un cabrito, y eso que no tenía arma alguna en la mano: mas no quiso manifestar nada de esto al padre, ni á la madre.—(Jueces XIV. 5, 6).



SAMSON COMBATE A LOS FILISTEOS.

Ataron á Samsón los filisteos con dos cuerdas nuevas y le sacaron de la Peña de Etam. Llegado que hubo al lugar *que después se llamó Quijada*, saliéndole á recibir los filisteos con grande algazara, se apoderó de él el espíritu del Señor y como se consume el lino al sentir el fuego, así *en un momento* rompió y deshizo Samsón las ligaduras con que estaba atado. Y huyendo a mano en el suelo una quijada ó mandíbula de asno, agarróla y mató *después* con ella, mil hombres.—(Jueces XV. 13, 14, 15).



PRISION DE SAMSON.

Así pues habiéndole prendido los filisteos, le sacaron luego los ojos y amarrado con cadenas le condujeron a Gaza, donde encerrado en una cárcel le hicieron que moliese, *moviendo la rueda de una tahona*.—(Jueces XVI. 21).



SAMSÓN DERRIBA EL TEMPLO.

Y agarrando Samsón las dos columnas en que estaba el templo, una con la derecha, y otra con la izquierda, dijo: Muera aquí Samsón con los filisteos. Sacudílas fuertemente las columnas, cayó el edificio sobre todos los principes, y la demás gente que allí había. De esta manera Samsón mató muchos más en su muerte que antes había matado en su vida.—(Jueces XVI. 29, 30).



LA TRIBU DE BENJAMÍN TOMA MUJERES DE SILO.

Dieron los Ancianos: ¿Que haremos con los donas que han quedado sin mujeres. Todas las mujeres de Benjamín han perecido, y debemos vivir con gran soledad y el mayor empeño por no ser acá una tribu en Israel. Y dieron orden a los hijos de Benjamín de enloides Id, y escondéos en las viñas. Y cuando vieris venir a las doncellas de Simeón escóndete a tomar sus donas en cada una, salid de repente de las viñas, y coged cada cual una para mujer, y marchaos á la tierra de Benjamín. Hicieronlo así los hijos de Benjamín como se les había mandado.... y fuéronse á su tierra, y reedificaron las ciudades y las poblaron.—(Jueces XXI. 16, 17, 20, 21, 23).



RUTH SIGUE Á NOEMI.

Respondió Ruth: No me instes más sobre que te deje y me vaya: porque á doquiera que tu fueres, he de ir yo, y donde tu morares, he de morar yo igualmente. Tu pueblo es mi pueblo, y tu Dios es mi Dios. En la tierra en que murieres tú, allí moraré yo; y donde fueres sepultada, allí lo será yo igualmente. No me llores Dios mío, porque la muerte es la que me separa de ti. Vámbos por Noemi y por Ruth con un no resuelto estaba determinada á seguirla, no quiso contradecirla más, ni persuadirla que se volviese á los suyos.—(Ruth I. 16, 17, 18).



RUTH EN EL CAMPO DE BOOZ.

Di a Booz, Booz a Ruth. Oye, Booz, no vayas a otra heredad a recoger tu traxadura de este sitio sino en este con mis muchachos y sigas este camino la noche porque así podrá comer y beber de mis criados pero como tú seas conmigo antes que yo vaya a ver el hato, y bebe agua de la misma que beben también mis criados.—(Ruth II. 8, 9).



SAMUEL ESCUCHA LOS CASTIGOS DE HELÍ.

Dijo el Señor a Samuel: Mira, yo voy a hacer una cosa en Israel, que todo el pueblo que la oye, le retirarán el oído. En aquel día yo visitaré a tanto hombre de la casa de Elí, y yo castigaré a él, y a sus hijos. Porque ya le he prometido que yo mismo lo castigaré por pecar contra mí, pues por causa de su iniquidad, y por que sus hijos no se portan como hijos, no los he castigado como antes. Por lo cual te juro a la casa de Elí, que si inquiriendo no se expiata jamás, ni con víctimas, ni con ofrendas. — 1.º Reyes III. 11, 12, 13, 14.



MUERTE DE HELÍ.

Dijo el soldado a Heli: Yo soy el que acabo de venir de la batalla, y yo el que hoy escapé del combate. Dijo le Heli: ¿Que ha sucedido, hijo mío? A lo que respondió el hombre que había traído la nueva, diciendo: Hayó Israel delante de los filisteos, y ha sido grande el destrozo del ejército, y además han quedado muertos tus dos hijos Ophni y Pineas, y el Arca de Dios ha sido cogida. Apenas el hombre hubo nombrado el Arca de Dios, cayó Heli de espaldas de la silla junto a la puerta, y quebrándose la cerviz, murió. — 1.º Reyes IV. 16, 17, 18.



SAMUEL UNGE Á SAUL.

Sacó Samuel una redomita de óleo *de carisimo* y derramóla sobre la cabeza de Saul, y besóle, diciendo: He aquí que el Señor te ha ungido para príncipe sobre su herencia, y tu librarás á su pueblo de las manos de sus enemigos que le rodean.—(1.º Reyes X. 1).



SAUL REPRENDIDO DE DIOS.

Respon. 15 Samuel a Saul: No volveré contigo, por que te has desechado la palabra del Señor, y el Señor te ha desechado a ti para que no seas rey de Israel. Y volviendo Samuel la espalda para no verle, dijo Samuel: La extensión del día para la cual me he puesto. Faltó diez veces. Samuel: Ahora Señor ha rasgado hoy y mañana se de ir el reino de Israel, y dadas las a coronador que tu. 1.º Reyes XV. 26, 27, 28.



DAVID ES UNGIDO POR REY.

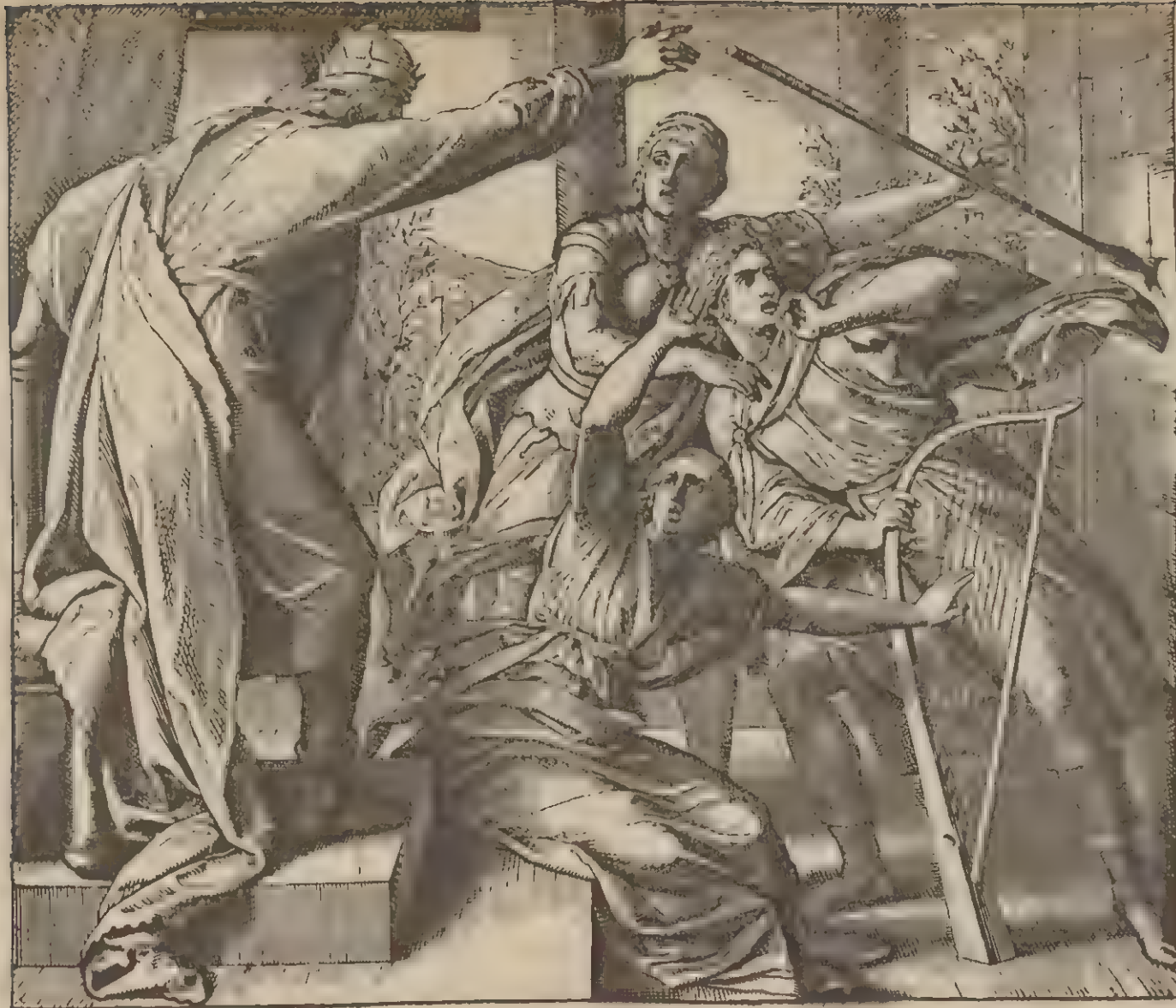
Y vino Samuel a Isaac. No pares ya más hijo. A lo que respondió: non sé, que está enacerando las ovejas. Dijo Samuel a Isaac: Pasa por él, y tráele aquí, que yo te los entremeto a ti mismo. Pasó Isaac el veje. Pasa por él Isaac, y en el presente. Era David *un joven valeroso, de guerra, proceloso y hermoso rostro. Los criados del Señor. En un momento, por ser el tiempo Samuel, la causa del óleo que había traído, y ungirle a presencia de sus hermanos, y así a él en adelante el espíritu del Señor quedó dilatado en David.*

(1.º Reyes XVI. 11, 12, 13).



DAVID MATA A GOLIAT.

Metiendo David su mano en el zurrón, sacó una piedra que disparó con la honda e hirió al filisteo en la frente, en la cual quedó clavada y cayó el filisteo en tierra sobre su rostro. Así venció David al filisteo con una honda y una piedra y herida que le hubo de morir. Y no tenía David a mano ninguna espada, fué corriendo y colóse encima del filisteo, le quitó la espada de su cinto y así estando de matar le cortó la cabeza. Viendo pues los filisteos muerto al más valiente de los suyos, echaron á huir.—(1.º Reyes XVII. 49, 50, 51).



SAUL INTENTA MATAR A DAVID.

En su camino perseguido al Señor, es — *2.º* — Saul. Estaba este sentado en su palacio, y tenía una lanza en la mano, y mientras David tocaba la harpa, *3.º* — *4.º* — Saul a trasponer el arco, *5.º* — en la pared. Y es David de la *6.º* — el golpe, y la lanza sin haberle herido, fué á dar en la pared; y escapó David al instante, y se libertó aquella noche. — (1.º Reyes XIX. 9, 10).



AMISTAD DE DAVID Y JONATAS.

Sal. David del seno en que estaba, por ir al Monte de Ezequías por tres veces una profunda reverencia a Jonatán, postrándose hasta el suelo, y como el otro le levantó, por David le dijo: Te amo como a mí mismo. Y Jonatán le dijo: Ve en paz, todo aquello que los ojos tuyos y yo en el nombre del Señor, diciendo: El Señor sea con nosotros y entre ti, entre mí, discreción y la tuya para siempre. —(1.º Reyes XX. 41, 42).¹



DAVID CORTA EL MANTO Á SAUL.

En este cuadro se representa la escena en que David, al haberse escapado de la presencia de Saul, se encuentra con sus soldados y les muestra el manto que ha cortado de la ropa de Saul. Este manto era el signo de la realeza, y su posesión era una prueba de la legitimidad del rey. David, al mostrar el manto, demuestra que ha derrotado a Saul y que es el verdadero rey de Israel. Este episodio es uno de los más importantes de la vida de David, y es el que le convierte en el héroe más grande de la Biblia. — (1.º Reyes XXIV. 4, 5, 8).



DAVID Y ABIGAIL.

[illegible]



SAUL CONSULTA Á LA PITHONISA.

Samuel dijo a Saul. ¿Por qué has turbado mi reposo haciendome levantar? Respondió Saul. Me veo en un estrechísimo apuro, los filisteos me han movido guerra, y Dios se ha retirado de mí. Respondióle Samuel. ¿A qué viene el consultar conmigo, cuando el Señor te ha desamparado, y pasados a tu rival? Por que el Señor te tratará como te predije yo de su parte. Arrancará de tus manos el reino, y le dará á tu propio, a David, tu yerno, por cuanto no obedeciste a la voz del Señor ni quisiste hacer lo que la indignación de su ira exigía contra los amalecitas, por esto el Señor ha hecho contigo lo que estas padeciendo hoy día. Y además, el Señor te entregará a ti, y a Israel en manos de los filisteos—(1. Reyes XXXVIII. 15, 16, 17, 18, 19).



MUERTE DE SAUL.

Los filisteos arrojáronse sobre Saul y sus hijos, mataron a Jonatán y Abinab y Melchí a hijos de Saul y toda la fuerza del combate vino a descargar sobre Saul, a quien alcanzaron los flecheros e hirieron gravemente. Dio entonces Saul a su caballo. Desenvainó su espada y quitábase la vida, porque no llegaban estos mozos y no mataron a Jonatán. Mas se escondió para no hacerlo, sacrecogido de un sumo terror. Con esto Saul desenvainó su espada y arrojóse sobre ella. —(1.º Reyes XXXI. 2, 3, 4).



DAVID BAILA ANTE EL ARCA.

Cebado David de un efod de lino, danzaba con todas sus fuerzas delante del Arca del Señor, y de este modo lo acompañaba de toda la casa de Israel, conduciendo el Arca del Testamento del Señor con júbilo y al son de las trompetas y de los cantos. Mas al entrar el Arca del Señor en la ciudad de David, Michol, hija de Saul, miró lo desde una ventana y al rey David bailando y saltando delante del Señor y diciendo: «¿De en su corazón? Michol, hija de Saul, saliendo a recibir a David le dice: «¿Qué él figura ha hecho hoy en rey de Israel, desahogado, no se le vea en sus delante de las criadas de sus servos y desahogado, no más ni menos de lo que harás, fuese en el día. Pero David respondió a Michol: Delante del Señor, que me elige en lugar de tu padre y de tus hermanos, ¿y qué me más lo ser el escudo del Señor en Israel, ¿habere yo, y me abate todavía más de lo que he hecho, y seré despreciado a los ojos tuyos, y a los de las criadas, de que has hablado, por que más glorioso. Por lo que Michol, hija de Saul, no tuvo hijos tolo el tiempo que vivió.—(2.^o Reyes. VI. 14, 15, 16, 20, 21, 22, 23)



DAVID VE Á BETHSABEE.

Sucedió que *un día* levantándose David de su cama después de la siesta, se puso a pastar por el terrado del palacio, y vio *en otra casa* en frente una mujer que se estaba bañando *en un baño*, y era de extremada hermosura. Fuvó pues el rey a saber quien era aquella mujer, y le dijeron que era Bethsabée, hija de Eliam, mujer de Urias Hebreo. David la hizo venir a su palacio, habiendo enviado primero a algunos que la hablasen de su parte.—(2.º Reyes XI. 2; 3, 4).



DAVID REPRENDIDO POR NATHÁN.

He aquí lo que dice el Señor. Yo haré salir de ti propia casa los desastres contra ti, y te quitaré tus mujeres delante de tus ojos, y darselas he a otros; el mal que me he hecho a mí mismo, porque tú has cometido el pecado, oístenlo; pero yo haré esto que digo a vista de todo Israel, y he aquí la maldad del Señor David. En Nathan. Porque contra el Señor has cometido un pecado. También el Señor *quiere* que te ha perdonado el pecado. No morirás. Pero como tú has sido causa de que los enemigos del Señor han blasfemado contra él, el hecho que te ha nacido *del adulterio* morirá irremisiblemente.—(2.º Reyes XII. 11, 12, 13, 14).



MUERTE DEL HIJO DE DAVID.

Murió el día quinto el infante, y los criados de David temieron darle la noticia de la muerte, por lo que él, si cuando con el niño vivía, le llamaban y lo querían, se echaban a llorar y a gemir, como si él mismo se fuera a morir. David, al saberlo, se sirvió por sus criados, andaban en ruidillos, como si él mismo se fuera a morir, y así se dio a conocer la muerte al niño. Y respondieron: ha muerto. Entonces David se levantó del suelo, lavóse y ungóse, y mudando de ropa entró en la Casa del Señor, y se adoró — (2.º Reyes XII — 18, 19, 20)



DAVID MALDECIDO POR SEMEI.

Llegó pues, el rey David hasta Bahurim; y hé aquí que salía de esta ciudad un hombre de la parentela de Saul llamado Semeí, hijo de Gera, el cual le seguía de cerca echándole maldiciones. Y arrojaba piedras contra David y todos sus criados, mientras todo el pueblo y todos los guerreros iban en filas al lado derecho y al izquierdo del rey. Estas eran las palabras que decía Semeí, maldiciendo al rey: Anda, anda, hombre sanguinario, hombre de Belial. Entonces Abisai, hijo de Neria, dijo al rey: ¿Y por que ese perro muerto ha de estar maldiciendo al rey y al Señor? Iré y le cortare la cabeza. Mas el rey le replicó: Déjale maldecir, pues el Señor ha dispuesto el permitirle que maldiga a David y a quien osara pedirle razón del porque lo ha dispuesto así? Dijo también el rey a Abisai y a todos sus criados: Déjadle que me maldiga, con tal que me dé la permisión del Señor; quizá el Señor se apiadará de mí y me volverá bienes por las maldiciones que en este día recibí.



MUERTE DE ABSALON.

Sucedó que, *viendo* Absalón morrido en un río se encontró con la gente de David, y como se nartese el mulo del río de una tróndosa y grande encina se le cayó a Absalón la cabeza en el río, y pasó el pie en el río en porción de río, y el río en el río entre el cielo y la tierra. *Voló* en voz a los de él. *He visto a Absalón, como caía en el río, y como se le cayó la cabeza a tu vista. Cogió tres dardos, y como los clavó en el corazón de Absalón, y como los clavó en el corazón de la encina, a adieron corriendo dos jóvenes escuderos de Juab, y le acordaron de morir a cuchilladas.* 2. Rey 8, XVIII 9, 10 14 15.



DAVID REHUSA BEBER EL AGUA.

David estaba en un fuerte, y por entonces los filisteos se anegaron en Petiden. Dijo pues David con mucho arboldo: Ah! si al menos me diera á beber agua de aquella cisterna que hay en Petiden: y se la traigan. Al punto estos tres valientes atravesaron el campamento de los filisteos, y fueron á sacar agua de la cisterna que hay en Petiden, y se la trajeron á David, pero David no quiso beberla, sino que hizo libación de ella, ó *la derramó* en obsequio del Señor, diciendo: Dios me libre de una tal cosa. ¡Y yo bebería la sangre de estos hombres que han ido á exponer su vida! No quiso pues beberla.—(2.º Reyes, XXIII. 14, 15, 16, 17j).



PIEDAD DE DAVID.

Envia tu luz y tu verdad, estas me guaron y llevarán a tu santo monte, y a tus talernáculos. Y entrare al altar de Dios, al Dios, que alegra mi juventud. Te alabare yo con la cítara, Dios, Dios mío. ¿Por que estas triste, alma mía? Y ¿por que me contristas? Espera en Dios, porque aun le tengo de alabar: salud de mi rostro, y Dios mío. ¿Quien cortara las obras del poder del Señor? ¿Quien hara que sean oídas todas sus alabanzas? Bienaventurados los que guardan rectitud, y practican la virtud en todo tiempo.—(Ps. XLII. 3, 4, 5; CV. 2, 3).



ARREPENTIMIENTO DE DAVID.

Ten piedad de mí, oh Dios! según tu gran misericordia. Y según la multitud de tus piedades, borra mi iniquidad. Lavame más y más de mi iniquidad y límpame de mi pecado. Porque yo conozco mi iniquidad, y mi pecado está siempre enfrente de mí. - Ps. 1. 3, 4, 5.



ORACIÓN DE DAVID.

Cria en mí, oh Dios! un corazón puro, y renueva en mis entrañas tu espíritu recto. No me desclases de tu rostro, y no quites de mí tu Espíritu Santo. Vuélveme la alegría de tu salud, y contentame con un espíritu principal. Haz bien Señor a Sión con tu buena voluntad, para que se edifiquen los muros de Jerusalem.—(Ps. L. 12, 13, 14, 20).



DAVID EN ACCION DE GRACIAS.

Bendice, alma mia, al Señor y no te olvides de todos sus galardones. Él perdona todas tus maldades, él sana todas tus enfermedades. Él redime tu vida de la muerte; él te corona de misericordia, y de piedades.—(Ps. CII. —2, 3, 4).



SALOMON CONSAGRADO REY.

Salieron el Sumo sacerdote Sadoc, y el profeta Nathán, y Benasas hijo de Joiada, con *las guardias de ceretheos y feletheos*, y haciendo montar á Salomón en la mula del rey David, le condujeron a Gibón. El Sumo sacerdote Sadoc tomó del Tabernaculo la vasiya del óleo *Sagrado*, y ungió a Salomón, y tocaron las trompetas, y gritó todo el pueblo. Viva el rey Salomón. Todo el mundo se fué tras de él, y una tropa de gentes tocaban flautas, y se alegraban con grande júbilo, resonando la tierra con sus aclamaciones. (3.^o Reyes I 38. 39. 40)



JUICIO DE SALOMON.

Dijo entonces el rey. I a una dice, Mi hijo es el vivo, el muerto es el tuyo. I a otra responde, No, que tu hijo es el muerto, y el vivo es el mio. Ahora bien, dijo el rey, trácame una espada. Y así que se la hubieron traído. Parta, dijo, por medio al niño vivo, y dad la una mitad a la una y la otra mitad a la otra. Mas entonces la mujer que era madre del hijo vivo, clamó al rey, porque se le conmovieron sus entrañas por amor á su hijo. Dale, te ruego, oh Señor, a ella vivo el niño, y no le mates. Al contrario decía la otra. Ni sea mio ni tuyo, sino dividase. Entonces el rey pronunció esta sentencia. Dad a la primera el niño vivo, y ya no hay que matarle, pues ella es su madre. (3.^o Reyes—III— 23, 24, 25, 26, 27).



[SALOMON LEVANTA EL TEMPLO.

Habló el Señor á Salomón diciendo: En esta Casa que has edificado, si tú sigues mis preceptos y practicares mis determinaciones y guardases todos mis mandamientos, sin desviarte de ellos, verifícare en tu persona la promesa que hice á David tu padre: y habitare en medio de los hijos de Israel, y no desamparare nunca al pueblo mío de Israel. Edificó pues Salomón el Templo, y concluyólo. (3.º Reyes—VI—11, 12, 13, 14).



LA REINA DE SABÁ VISITA A SALOMON.

También la reina de Sabá, oída la fama de Salomón, vino en el nombre del Señor a hacer prueba de él con varias cuestiones oscuras. Y satisfizo Salomón a todas sus preguntas, no habiendo cosa que fuese oscura para el rey, y a la cual no respondiese. Venció pues la reina de Sabá toda la sabiduría de Salomón, y la casa y *templo* que había edificado, y dijo al rey: Verdadera es la fama de lo que es en mi tierra, sobre tus cosas y sobre tu sabiduría, y no he dado crédito a los que me lo contaban, hasta tanto que yo misma he visto, y lo he visto por mis ojos, y he experimentado que no me habían dicho la mitad de lo que es en realidad. Tu sabiduría y tus hechos son mucho más grandes de lo que me habían contado. Dió después ella al rey ciento y veinte talentos de oro y grandísima cantidad de aromas y piedras preciosas. (3.º Reyes—X—1, 3, 4, 6, 10.)



SALOMON ADORA LOS ÍDOLOS.

El rey Salomón, al ser coronado, se casó con una hija del rey de Egipto, la cual le enseñó a adorar a los ídolos, y a hacer sacrificios a sus dioses. Salomón se casó con una hija del rey de Egipto, la cual le enseñó a adorar a los ídolos, y a hacer sacrificios a sus dioses. Salomón se casó con una hija del rey de Egipto, la cual le enseñó a adorar a los ídolos, y a hacer sacrificios a sus dioses.

inciensos y ofrecían sacrificios á sus dioses. (3.º Reyes—XI—1, 3, 4, 7, 8).



DIVISION DEL REINO

Visto pues el pueblo que el rey no había querido atenderle, volvió de donde *¿que tenemos nosotros que ver con la familia de David? Ni que lo creamos? ¿por qué esperamos del hijo de Isai? Vete a tus estancias, en Israel, y tu familia y tu familia de David gobernarán ahora tu casa. Con eso Israel se retiró a sus estancias. Mas todos los hijos de Israel que habitaran en las ciudades de Juda, reconocieron por rey a Roboam.*
 (3.º Reyes XII.—16, 17).



ELIAS ALIMENTADO POR LOS CUERVOS

Y habló el Señor á Elías, diciéndole: Sal de aquí, y encamínate hacia el Oriente, y escondete en el arroyo de Carith que está enfrente del Jordán. Allí teberás del arroyo, y ya he mandado yo á los cuervos que te lleven allí de comer. Fuese pues, y ejecató las órdenes del Señor y retiróse junto al arroyo de Carith, que corre enfrente del Jordán, á donde los cuervos le llevaban pan y carne por la mañana, y asimismo pan y carne por la tarde; y bebía del arroyo. (3.º Reyes XVII.—2, 3, 4, 5, 6).



RESURRECCION DEL HIJO DE LA VIUDA

Elias se tendió, y encogióse sobre el niño por tres veces, y clamó al Señor diciendo: Señor Dios mío: kuégote que vuelva el alma de este niño a sus entrañas. Oyó el Señor la suplica de Elias, y volvió el alma del niño á entrar en él, y resucitó. [3.º Reyes XVII 21, 22.]



ELIAS Y LOS PROFETAS DE BAAL

De repente bajó fuego del cielo, y devoró el holocausto, y la leña, y las piedras, y aun el polvo, consumiendo el agua que había en la reguera. Visto lo cual, por todo el pueblo, postraronse todos sobre sus rostros, diciendo: El Señor es el Dios, el Señor es el Dios verdadero. Entonces les dijo Elias: Prended a los profetas de Baal, y que no se escape ninguno de ellos. Presos que fueron, los mandó llevar Elias al arroyo de Cisón, y allí les hizo quitar la vida. (3.º Reyes XVIII.—38, 39, 40).



ELIAS EN EL MONTE HOREB

Dijóle el Señor, sal fuera, y ponte sobre el monte en presencia del Señor; y he aquí que pasará el Señor, y delante de él correrá un viento fuerte e impetuoso, capaz de trastornar los montes y quebrantar las peñas, no está el Señor en el viento. Después del viento vendrá un temblor de tierra, tampoco está el Señor en el terremoto. Tras el terremoto un fuego, no está el Señor en el fuego. Y tras el fuego el soplo de un aza *apacille* y suave. Habiendo oído esto Elías, cubrió su rostro con el manto, y saliendo fuera, paróse á la puerta de la cueva, y de repente oye una voz que le dice: ¿Que haces aquí Elías? Abrasarme de celo, respondió él, por el Señor Dios de los ejércitos, porque los hijos de Israel han abandonado tu alianza, han derribado tus altares, y pasado a cuéllilo a tus profetas: he quedado solamente yo, y me buscan para quitarme la vida: (3.º Reyes XIX.—11, 12, 13, 14).



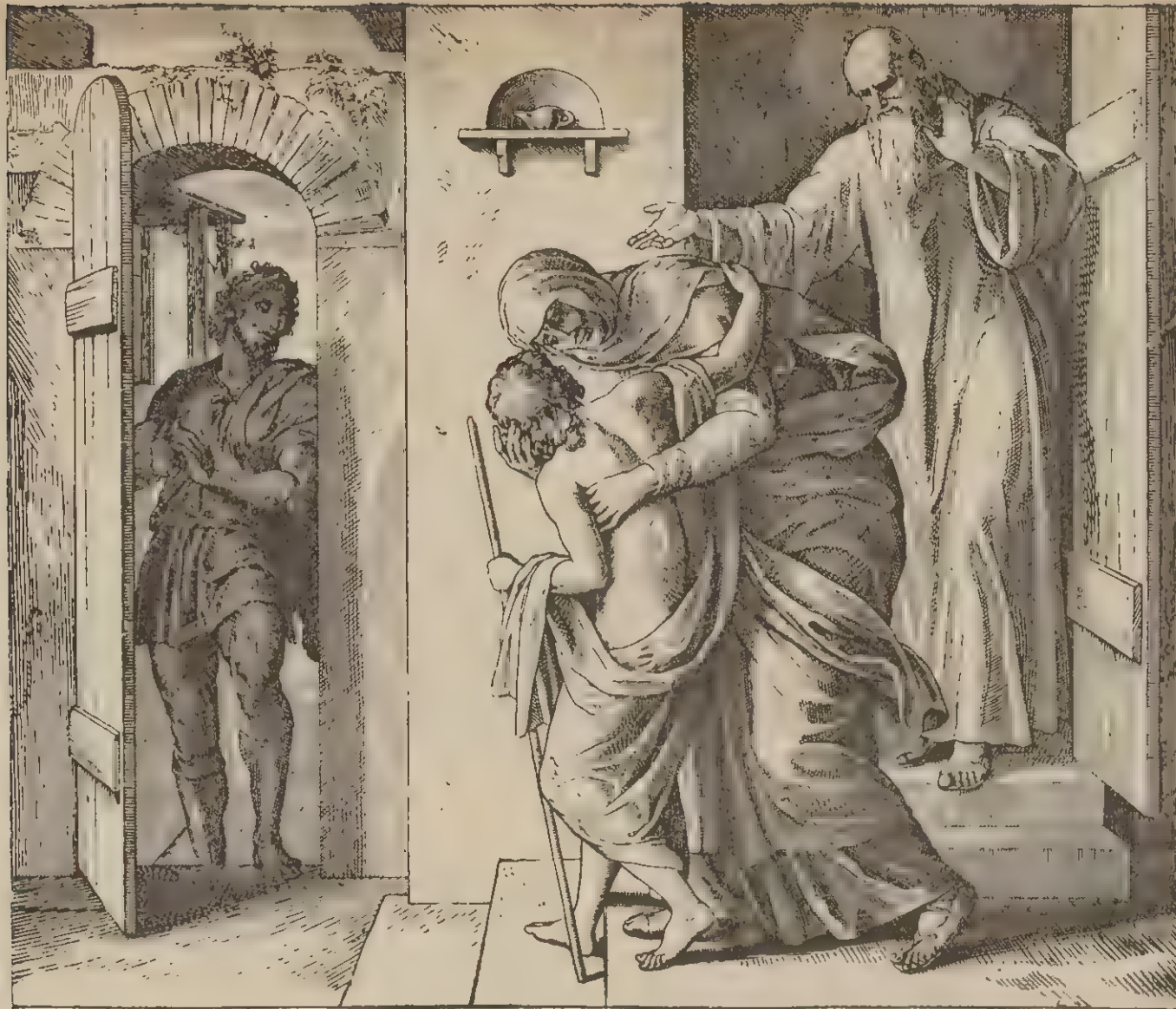
MUERTE DE ACHAB

Mas un soldado flechó su arco, y disparando al aire, casualmente hirió al Rey de Israel, entre el pulmón y el estómago. Por lo que dijo el Rey a su cohecho: Toma tu vuelta, y sácame del combate, porque estoy gravemente herido. Dióse pues la batalla en aquel día y el Rey de Israel, *aun que herido* estaba en su carroza, vuelto de cara a los syros. Pero murió por la tarde, habiendo corrido la sangre de la herida hasta el fondo de la carroza.. Muerto pues el Rey, fué conducido á Samaria, donde le sepultaron. Y lavaron su carroza, y las riendas de los caballos en el estanque de Samaria; y los perros lamieron su sangre, conforme a la palabra que habia el Señor pronunciado. (3.º Reyes XXII. 34, 35, 37, 38).



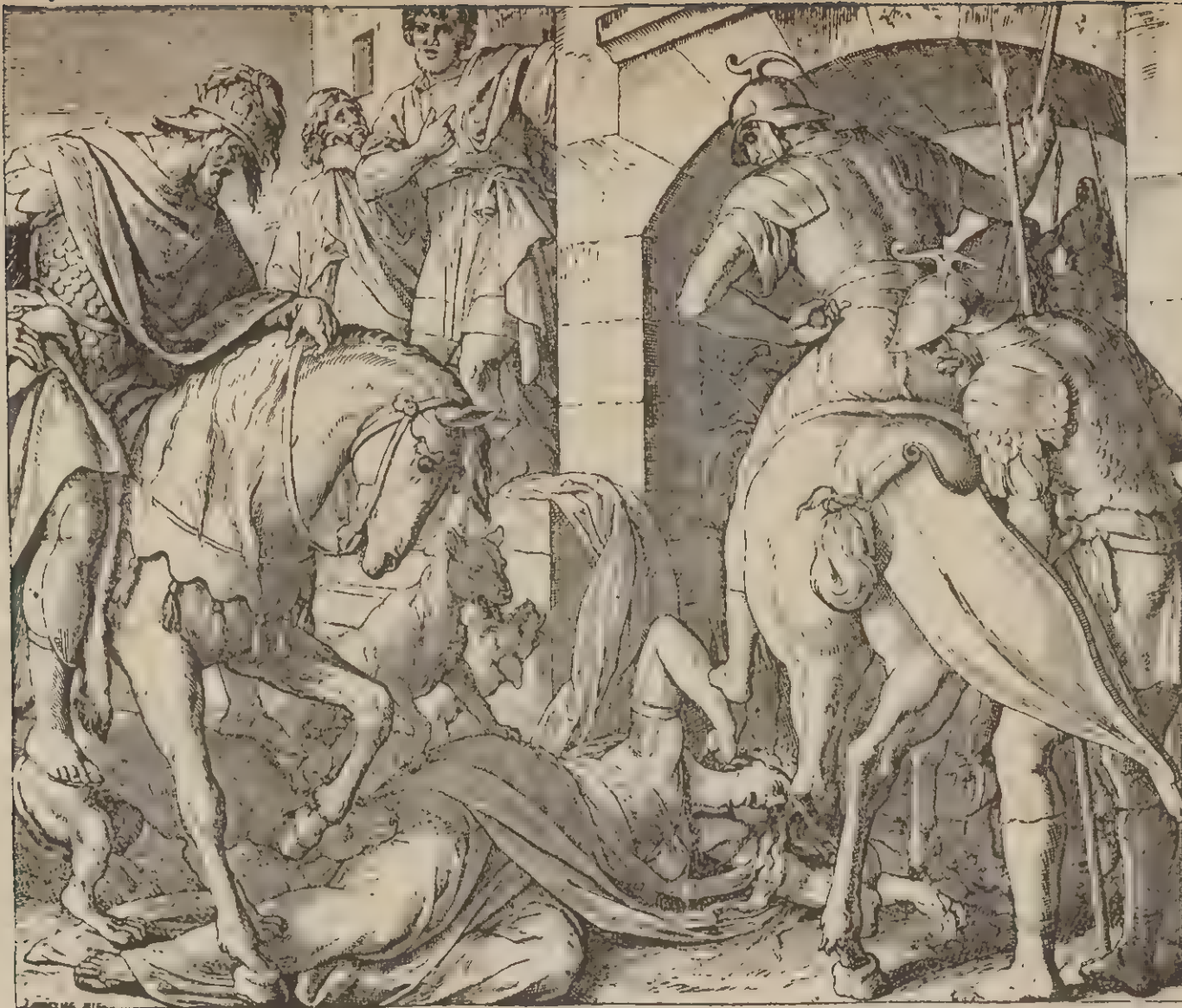
ELIAS ARREBATADO AL CIELO.

Proseguían su camino (Elias y Eliseo) andando y hablando entre sí, cuando he aquí que un carro de fuego, con caballos *también* de fuego separó *de repente* al uno del otro; y Elias subió al cielo en un torbellino. Estaba Eliseo mirándole, y gritaba: Padre mío, Padre mío. Carro armado de Israel, y conductor suyo. Y ya no le volvió a ver mas. Entonces asió sus vestidos, y rasgólos en dos partes en *señal de dolor*. Recogió después el manto, que se le había caído á Elias, y volviéndose, se paró en la ribera del Jordán — (4.^o Reyes II 11, 12).



ELISEO RESUCITA AL HIJO DE LA SUNAMITIS.

Llamó (Eliseo) a Giezi y dijole Avisa á esa Sunamitis. Vino ella y se presentó a Eliseo, el cual la dijo Toma a tu hijo. Acercóse ella, y arrojóse á sus pies, y le veneró postrándose hasta el suelo, y tomando á su hijo se salió.—(4.º Reyes IV. 36, 37).



JEZABEL DEVORADA POR LOS PERROS.

Alzó Jehu la cabeza hacia la ventana, y preguntó: ¿Quién es esa? Y dos ó tres eunucos hicieron á Jehu una profunda reverencia á los cuales dijo él: Arrojadla de ahí abajo. Arrojarónla, y quedó la pared salpicada con su sangre, y hollarónla con sus pies los caballos. Y después que Jehu entró en el palacio para comer y beber, dijo á sus gentes: Id á ver aquella maldita, y dadle sepultura, que al fin es hija de un rey. Y habiendo ido para darle sepultura, no hallaron sino la calavera, y los pies, y las extremidades de las manos. Volviendo á Jehu con la noticia, dijo éste: Eso es aquello mismo que pronunció el Señor por medio de su siervo Elías Ihesbíta, cuando dijo: En el campo de Jezrael comerán los perros las carnes de Jezabel.—(4.º Reyes IX. 32, 33, 34, 35, 36).



DERROTA DE SENNACHERIB.

A poca noche vino el Angel del Señor y mató en el campamento de los asirios a ciento y ochenta y cinco mil hombres. Y levantándose muy de mañana el Rey de los asirios Sennacherib, vió todos aquellos cuerpos muertos y levantó el campo y se fué a su tierra. Rey. XIX. 35.



JESÍAS OYE EL LIBRO DE LA LEY.

El secretario Saphan dijo además al Rey: El pontífice Helcias me ha dado este libro. Y leyóle Saphan en presencia del Rey, quien al oír las palabras del libro de la Ley del Señor, rasgó sus vestiduras y dio esta orden al pontífice Helcias: —Id y consultad al Señor acerca de mí y acerca del pueblo y de todo Juda sobre las palabras de este libro que se ha hallado, porque grande es la cetera del Señor que se ha encendido contra nosotros: visto que nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, ni pusieron en ejecución lo que nos estaba prescrito.

(4.º Reyes XXII, 10, 11, 12, 13).



VUELTA DEL CAUTIVERIO DE BABILONIA.

Con esto se pasieron en camino los príncipes de las familias de Juda y de Benjamin, y los sacerdotes y levitas, y todos aquellos cuyo corazón movió Dios para ir a recibir el templo del Señor, que está en Jerusalén. Y todos aquellos que vivían en la comarca, les ayudaron, poniendo en sus manos vasos de plata y oro, hacienda, pimientos y adargas, aceros de otras ofrendas voluntarias que habían hecho — 1.º Esdras I 5 6,



REEDIFICACION DEL TEMPLO.

Echados que fueron los cimientos del templo del Señor por los albanes, se presentaron los sacerdotes revestidos de sus ornamentos, con las trompetas, y los levitas. Asíq con los cantos para cantar las alabanzas de Dios con salmos de David rey de Israel, y cantaban: «Vnamos y alabanzas al Señor, repitiendo: Que es bueno, y que es cerna su misericordia para con Israel. Al mismo tiempo todo el pueblo prorrumpla en grandes voces en alabanzas al Señor, por ser echados los fundamentos del templo del Señor. Muchos mos de los sacerdotes y levitas, y de los príncipes de familias, y de los ancianos que han visto el primer templo, viendo echar a sus ojos los fundamentos de este segundo, lloraban con grandes gemidos, al paso que muchos alzaban la voz gritando de alegría. (1.º Esdras I. 10, 11, 12.,



REPARACION DE LOS MUROS DE JERUSALÉN.

Y desde aquel día la mitad de la gente moza trabajaba en la obra, y la otra mitad estaba sobre las armas, con lanzas y escudos, y ballestas, y longas, y detrás de ellos los capitanes en toda la familia de juda. Los que trabajaban en el muro, los que llevaban cargas, y los que las cargaban, trabajaban con una mano, y en la otra tenían la espada.—(2.º Esdras IV. 16, 17).



PLEGARIA DE TOBÍAS Y SARA.

Alzándose antes, oraban a una con mucho fervor para que se dignase *Tú* conservarlos salvos. Y dijo Tobías: Oh Señor Dios de nuestros padres, bendigante los cielos, y la tierra, y el mar, y las fuentes, y los ríos, y todas las criaturas que hay en ellos. Tú tornaste a Adán el cielo de la tierra y le diste a Eva por ayuda suya y *compañera*. Ahora pues, Señor, tú sabes que no me voy de concupiscencia ni a esta ni a aquella por esposa sino por el sólo deseo de tener hijos que tengan tu *alma*. No me por los siglos ni los siglos. Así mismo Sara dijo: Ten misericordia de nosotros, oh Señor, ten misericordia de nosotros, y haz que ambos a los dos lleguemos sanos a la vejez. (Tobías VIII 6, 7, 8, 9, 10.)



TOBÍAS Y SARA PASAN LA NOCHE SIN DAÑO.

Abierta la tesa, volvió Raguel a casa y dio a su mujer. Envió una de sus criadas a ver si ha muerto, para enterrarle antes de que amanezca. Envió luego ella una de sus criadas, la cual entrando en el aposento, los encontró sanos y salvos, que estaban durmiendo en los brazos, y volvió á dar la buena noticia; con la que alabaron á Dios, tanto Ragüel, como Anna su mujer.—(Tobías VIII. 13, 14, 15, 16).



JUDIT CORTA LA CABEZA A HOLOFERNES.

Se arrojó Judit al pilar que estaba a la cabecera de la cama de Holofernes, y desató el pñal que colgaba de él, y habiéndole desmenuado, así a Holofernes por los cables de la cabeza, y dijo Señor Dios mío dame valor en este momento, y dando dos golpes en la cruz y cortó la cabeza, y desprendiendo de los pñales el cortina, voló al suelo su cadáver hecho un trueno. De allí a poco salió y entregó la cabeza de Holofernes á su criada, mandándole que la metiese en su talego. (Judit XIII. 8, 9, 10, 11).



JUDIT LLEGA Á BETULIA.

Y salieronse, ahí, las dos según costumbre, como para ir a la oración, y al aviesado el campamento y toda la vuelta al valle. Llegaron a la puerta de la ciudad. Judith de repente se giró a los centinelas de la muralla. Allí dadas porras porque Dios es con nosotros, y a él ruego una maravilla en Israel. Y sacando del talgo la calavera de Holofernes, se la mostró al centinela. Mirad, la cabeza de Holofernes, general del ejército de los asirios, y este es el coronaje de mi *quintero* dentro del cual yacía sangrado en la cumbre, y donde Dios nuestro Señor le ha degollado por mano de una mujer. (Judith XIII. 12, 13, 19).



ESTHER DECLARADA REINA.

El Rey quedó prendado de ella más que de todas las mujeres, y él le puso la corona en la cabeza, y tuvo su favor sobre todas las demás, y puso le en la cabeza la corona Real, declarándola Reina en lugar de Vasthi (Esther II. 17).



ELEVACION DE MARDOQUEO.

aquel á quien el Rey quiere honrar. (Esther VI. 10, 11).



RESIGNACIÓN DE JOB.

Entonces Job se levantó y rasgó sus vestidos, y habiéndose hecho cortar á raíz el pelo de la cabeza, postóse en tierra y adoró *al Señor*, y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré a ella. El Señor me lo dió *todo*; el Señor me lo ha quitado: se ha hecho lo que es de su agrado: bendito sea el nombre del Señor. (Job I. 20, 21).



JOB RICO Y FELIZ.

Vinieron luego á verle todos sus hermanos y todas sus hermanas, y ciantos antes le habían conocido y *tratado*, y comieron con él en su casa, y daronle muestras de su *tierna* compasión, consolandole de todas las tribulaciones que el Señor le había enviado, y dióle cada uno de ellos, á *modo de presente*, una oveja y un garcillo de oro. Y el Señor echó su bendición sobre Job en su último estado, mucho más aun que en el primero. Y llegó a tener catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes, y mil asnas. Tuvo también siete hijos y tres hijas.

(Job XLII. 11, 12, 13).



PREDICACION DE JESUS HIJO DE SIRAC.

Toda sabiduría es del Señor Dios, y con él estuvo siempre, y esta antes de los siglos... La fuente de la sabiduría es el Verbo de Dios en las alturas, y su entrada son los mandamientos eternos. (Eccle. I. 1, 5).



PRECEPTOS SOBRE LA EDUCACION.

El que ama á su hijo, le frecuenta el azote, para que se alegre en su postrimería, y no ande llamando á las puertas de los vecinos. El que adoc- trina á su hijo, loado será en él, y se gloriará en él en medio de los de su casa. (Eccle. XXX. 1, 2).



EL ESPOSO Y LA ESPOSA.

Como el manzano entre los árboles de las selvas, así mi amado entre los hijos. A la sombra de aquel a quien yo había deseado, me senté, y su fruto dulce á mi garganta... Su mano izquierda debajo de mi cabeza, y su derecha me abrazará. (Cant. II. 3, 6).



PROFECIA DE YSAIAS.

Por cuanto ha nacido un niño para nosotros, y un hijo se ha dado á nosotros, y el principado ha sido puesto sobre su hombro, y será llamado su nombre Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo venidero, Principe de paz. Mas él fue llagado por nuestras iniquidades, quebrantado ha por nuestros pecados: el castigo para nuestra paz fue sobre él, y con sus cardenales lunos sacados. Por tanto le dare por su porción a muchos, y repartirá los despojos de los fuertes, porque entregó su alma a la muerte, y con los malos fue contado, y él cargó con los pecados de muchos, y rogó por los transgresores. (Ysaías IX. 6—LIII. 5, 12).



PROFECIA DE JEREMIAS.

Y yo con ellos pronunciare mis juicios sobre toda la maldicia de aquellos que me abandonaron, y ofrecieron libaciones a dioses ajenos, y adoraron la obra de sus manos. Tú pones en tus lomos, y levántate y dices todas las cosas, que yo te mando. No temas de ellos, porque no hare que tú temas su semblante. (Jeremías I. 16, 17)



LAMENTACIONES DE JEREMIAS.

¿Cómo está sentada solitaria la ciudad populosa? Ha quedado como viuda la señora de las naciones, la princesa de las provincias ha sido hecha tributaria. Lloró amargamente en la noche, y sus lágrimas en sus mejillas: no hay quien la consuele entre todos sus amados: todos sus amigos la despreciaron, y se le hicieron enemigos.—(Jerem. I. 1, 2).



PROFECIA DE EZEQUIEL.

Y era la semejanza del rostro de ellos: cara de hombre, y cara de león a la derecha de los mismos cuatro, y cara de buey á la izquierda de los mismos cuatro, y cara de águila en lo alto de los mismos cuatro.—(Ezequiel I. 10).



PROFECIA DE DANIEL.

Esta es, pues, la escritura que allí está dispuesta. MANE, THECEL, PHARES. Y esta es la interpretación de las palabras. Mane; Dios ha numerado tu reino, y le ha puesto término. Thecel. Has sido pesado en la balanza, y has sido hallado falto. Phares, Dividido ha sido tu reino, y le ha dado á los Medos y á los Persas.—(Daniel V. 25, 26, 27, 28).



DANIEL EN LA CUEVA DE LOS LEONES.

Y le tomó el ángel del Señor por la coronilla, y le llevó de un criollo de su catedral, y lo puso en balder a sobre el lago con el ímpetu de su espíritu. Y clamó Baltaque, diciendo: Daniel, ¿serviste Dios, una lacemica que te creva Dios? Y dijo Daniel: He me ch Dios, te has acordado, y no has desajurado a los que te sirven. Y levantándose Daniel, con el ángel del Señor volvió a Baltaque, luego al punto a su lugar. Y no, pues, el rey, el día séptimo para liberar el cielo por Daniel, y llegó al lago y miró dentro, y vio a Daniel, sentado en medio de los leones. Y exclamó el rey en alta voz, diciendo: Grande eres Señor Dios de Daniel. Y le hizo sacar del lago de los leones. Y a aquellos que habían maquinado su ruina, hizo los echar dentro del lago, y fueron, como al punto, devorados delante de él. - Daniel XIV. 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41.



SUSANA Y LOS DOS VIEJOS.

Y cuando las criadas hubieron salido, se levantaron los dos viejos, y corrieron á ella, y dijeron: He aquí las puertas de la huerta están cerradas, y nadie nos ve, y nosotros estamos enamorados de ti, y así condesciende con nosotros... Y si no quisieres, testificaremos contra ti, diciendo, que estaba contigo un mancebo; y que por esto despachaste tus doncellas. Gimió Susana, y dijo, Angustias me cercan de todas partes, porque si esto fuere, muerte es para mí, y si no lo fuere, no me escaparé de vuestras manos. Pero mejor me es sin hacerlo caer en vuestras manos, que pecar en la presencia del Señor. Y Susana clamó con toda su voz; y los viejos gritaron también contra ella.—

(Daniel XIII. 19, 20, 21, 22, 23, 24).



JUICIO DE DANIEL.

Y Daniel les dijo: Separados leáis el uno del otro, y los examinare. Y cuando estuvieron separados el uno del otro, llamó á uno de ellos, y le dijo: — ¿la viste, dí debajo de qué árbol la viste hablando entre sí. Respondió él: Debajo de un lentisco. — Y habiendo hecho retirar á éste, hizo venir al otro, y le dijo: — díme: debajo de qué árbol los sorprendistes hablando entre sí. El respondió: Debajo de una encina. — Y todo el pueblo empezó á gritar á grandes voces, y bendijeron á Dios que salva á los que esperan en él. Y se levantaron contra los dos viejos, pues Daniel los había convencido por su boca de haber dicho un falso testimonio, y les hicieron el mal que ellos habían intentado contra su primo. Para cumplir con la ley de Moisés, y los mataron, y fue salva la sangre inocente en aquel día. Y Helenis y su mujer alabaron á Dios por su hija Susana, juntamente con Joakim su marido, y con todos los parientes, porque no fue hallada en ella cosa fea —

(Daniel XIII. 51, 52, 54, 56, 58, 60, 61, 62, 63).



EMIGRACION DE MATHATHIAS.

Y clamó Mathathías en alta voz por la ciudad, diciendo: Todo aquel que tiene zelo por la ley, guardando firme su alianza, salga en pos de mí. Y huyó él y sus hijos á los montes, y abandonaron todo cuanto tenían en la ciudad. Entonces muchos que amaban la ley y la justicia, se fueron al desierto: E hicieron alto allí ellos, y sus hijos, y sus mujeres, y sus ganados; porque se vieron inundados de males.—
(1.º Macabeos II. 27, 28, 29, 30).



VISION DE JUDAS MACABEO.

Y esta fué la visión que tuvo: Que Onías, el que había sido Sumo Sacerdote, hombre de bien y afable, de presencia venerable... Que después de esto se le había aparecido otro varón, insigne por la edad y majestad, y rodeado de grande hermosura: Y que respondiendo Onías, le dijo: Este es el amador de sus hermanos, y del pueblo de Israel, este es el que ruega mucho por el pueblo y por toda la santa ciudad, Jeremías profeta de Dios. Y que Jeremías extendió su derecha, y dió á Judas una espada de oro, diciendole: Toma esta santa espada como don de Dios, con que derribarás los enemigos de mi pueblo de Israel.—(2.º Macabeos XV. 12, 13, 14, 15, 16).



JUDAS VA A PURIFICAR EL TEMPLO.

Y dijo Judas y sus hermanos: Ved que han sido derrotados nuestros enemigos: vamos ahora á purificar y renovar el santuario. Y se congregó todo el ejército, y subieron al monte de Sión. Y vieron el santuario yermo y el altar profanado, y las puertas quemadas, y en los patios nacidas matas como en el bosque, ó en los montes, y las cántaras de los ministros derribadas. Y rasparen sus vestiduras, é hicieron grande llanto, y pusieron ceniza sobre su cabeza. Y se postraron con sus rostros por tierra, é hicieron resonar las trompetas con que se daban las señales, y alzaron su clamor al cielo. Entonces ordenó Judas poner hombres que peleasen contra los que estaban en el alcázar, hasta tener purificado el santuario.—(1.º Macabeos IV. 36, 37, 38, 39, 40, 41).



UN ANGEL DA LA VICTORIA A ISRAEL.

Y sabiendo junta de Jerusalén con anímo desolado, apareció delante de ellos un caballero vestido de blanco, con armas de oro, vibrando una lanza. Entrecruzados a una bendición al Señor, nacer creyoso, y celebraron anímo, preñados para combatir, no sólo con los hombres, sino con las bestias más feroces, y atravesar todos los reinos de la tierra, tan valerosos, por la gracia de su nacimiento, creyendo al Señor por ayuda desde el cielo, y que seña ala su misericordia sobre ellos. Y otro ardece con impetuosa manera de leones sobre los enemigos, mataron de ellos once mil de a pie, y mil seiscientos de a caballo, e hicieron a todos volver las espaldas, y la mayor parte de ellos no se salvaron, sino heridos y desnudos.

(2.º Macabeos XI. 8, 9, 10, 11, 12).



PROCLAMACION DE SIMON.

Y el pueblo vió los hechos de Simón y lo que había ejecutado para ensalzar la gloria de su nación, y lo eligieron por su caudillo, y por príncipe de los sacerdotes por haber hecho el todo esto, y por la justicia y la fidelidad que guardó á su pueblo y por haber procurado por todos los medios ensalzar á su pueblo.—(1.º Macabeos XIV. 35).



CASTIGO DE HELIODORO.

Apareció un caballo, sobre el que estaba montado uno de espantosa vista, vestido nublado, y el caballo se echó impetuosamente sobre Heliodoro con los pies delanteros. Y el que iba montado, parecía traer armas de oro. Aparecieron también otros dos hombres, de una hermosa estatura, llenos de majestad, y ricamente vestidos, estos se le pusieron a los dos lados y le herían con azotes de cada parte, los azotes sobre el muchacho gozaban sin cesar. Y Heliodoro cayó luego en tierra, y cubierto todo de oscuridad, le arrebataron, y por ende en una sala en manos, le sacaron fuera. Y el que había entrado en el cráneo con tanto aparato de guardas y ministros, era llevado sin que nadie le pudiese socorrer, habiéndose dejado ver manifiestamente el poder de Dios. Y él, por un efecto del mismo poder yacía mudo y sin esperanza alguna de salvarse —

(2.º Macabeos III. 25, 26, 27, 28, 29).



MARTIRIO DE LOS MACABEOS.

Y la madre sobremana admirable, y digna de la memoria de los buenos, que viendo morir á sus siete hijos en el término de un sólo dia, lo sufría con ánimo constante, por la esperanza que tenía en Dios, llena de sabiduría exhortaba con valor en su lengua nativa á cada uno de ellos en particular; y uniendo un ánimo varonil á la ternura de mujer les dijo: No sé de qué modo os formasteis en mi seno, porque no fui yo la que os di espíritu, ni alma, ni vida, ni tampoco fui yo la que coordiné los miembros de cada uno de vosotros. Mas el Criador del mundo, que formó al hombre en su origen, y que dió el principio á todas las cosas, misericordioso os restituirá el espíritu y la vida, porque vosotros ahora por amor de sus leyes os despreciáis á vosotros mismos.—(2.º Macabeos VII. 20, 21, 22, 23).



EL ÁNGEL ANUNCIA EL NACIMIENTO DE SAN JUAN.

Y se le apareció el ángel del Señor puesto en pie á la derecha del altar del incienso. Y Zacarías al verle se turbó, y cayó temor sobre él. Mas el ángel le dijo, No temas Zacarías, porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabeth te parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan, y tendrás gozo y alegría, y se gozaran muchos en su nacimiento. Porque será grande delante del Señor, y no beberá vino, ni sidra, y será lleno de Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre... Y dijo Zacarías al ángel ¿En que conoceré esto? porque yo soy viejo, y mi mujer está avanzada en días. Y respondiendo el ángel le dijo Yo soy Gabriel, que asisto delante de Dios, y soy enviado a hablarte, y á traerte esta feliz nueva. Y tú quedarás mudo, y no podrás hablar hasta el día en que esto sea hecho, porque no creíste á mis palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo.—(San Lucas I. 11, 12, 13, 14, 15, 18, 19, 20).



LA ENCARNACION.

Sábetete que has de concebir en tu seno y parirás un hijo, a quien pondrás por non bre JESUS: Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, al cual el Señor Dios dará el trono de su padre David, y reinará en la casa de Jacob eternamente, y su reino no tendrá fin. Pero Maria dijo al ángel: ¿Cómo ha de ser eso? ¿pues yo no conozco, *ni jamás conoceré* varón alguno? El ángel en respuesta le dijo: El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra *ó fecundará*. Por cuya causa el fruto santo, que de ti nacera, será llamado Hijo de Dios.... Entonces dijo Maria. He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.—(Luc. I. 31, 32, 33, 34, 35, 38).



LA VISITACION.

Habiendo entrado Maria en la casa de Zacarias saludó a Elisabeth. Lo mismo fue oír Elisabeth la salutación de Maria, que la criatura *in utero* Juan dió saltos de placer en su vientre, y Elisabeth se sintió llena del Espíritu Santo, y exclamando en alta voz, dijo a Maria: Bendita tu eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre. Y ¿de dónde a mi tanto llen que venga la madre de mi Señor a visitarme? Maria dijo: mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu está transportado de gozo en el Dios Salvador mío. Porque ha puesto los ojos en la pobreza de su esclava, por tanto ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones. Porque ha hecho en mi cosas grandes, aquel que es *todo* poderoso, cuyo nombre es santo.—(Luc. I. 40, 41, 42, 43, 46, 47, 48, 49).



NACIMIENTO DE SAN JUAN.

El día octavo vinieron á la circuncisión del niño, y llamábanle Zacarías, del nombre de su padre. Pero su madre, oponiéndose, dijo: No por cierto, sino que se ha de llamar Juan. Dijéronle: No ves que nadie hay en tu familia que tenga ese nombre. Al mismo tiempo preguntaban por señas al padre del niño, e mo quería que se le llamase. Y el pidiendo la tablilla o recado le escribiu, escribió así: Juan es su nombre. Lo que llenó á todos de admiración. Y al mismo punto recobró el habla, y uso de la lengua, y empezó á bendecir á Dios. Con lo que un tanto temor se apoderó de todas las gentes conarcanas: y divulgáronse todos estos sucesos por todo el país de las montañas de Judea. Además de que Zacarías y su padre quedó lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo: Bendito sea el Señor Dios de Israel: por que ha visitado y redimido á su pueblo: y nos ha suscitado un poderoso Salvador en la casa de David su siervo. —(Luc. 1. 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 67, 68, 69.)



EL ANGEL ANUNCIA A LOS PASTORES.

Estaban velando en aquellos contornos unos pastores, y haciendo centinela de noche sobre su grey. Cuando de improviso un ángel del Señor apareció ante ellos y cercos con su resplandor una luz extraña, que los llenó de santo temor. Después entonces el Ángel: No teméis, que tengo para vosotros una nueva señal, como no podríais creerla, que hoy es la nacido en la ciudad de David el Salvador, que es el Cristo, el Hijo de David. Y servirá señal para vosotros, como el niño envuelto en pañales, y reclinado en un pesebre. Al punto mismo se oyó decir: ¡Ángel, tú eres el mensajero de la paz a los que se acuerdan a Dios, y dicen: Gloria a Dios en lo más alto de los cielos, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.—(Luc. II. 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14).



NACIMIENTO DE JESUCRISTO.

José, pues, como era de la casa y familia de David, vino desde Nazareth ciudad de Galilea a la ciudad de David llamada Bethlehem, en Judea, para enpartronarse con María su esposa la cual estaba en cinta. Y sucedió que hallándose allí, le llegó la hora del parto. Y parió a su hijo primogénito, y envolvióle en pañales y recostóle en un pesebre, porque no hubo lugar para ellos en el mesón.—Luc. II. 4. 5. 6. 7.



LOS PASTORES PREGONAN LA NOTICIA.

Los pastores se decían unos a otros: Venid hasta Betán, y vernos este suceso prodigioso, que acaba de suceder, y que el Señor nos ha manifestado. Y fueron, pues, a Betán presa, y hallaron a María, y a los dos, y al niño recubierto en un fiesel re. Y viéndole, se certificaron de cuanto se les había dicho de este niño. Y todos los que supieron el suceso, se maravillaron, igualmente de lo que los pastores les habían contado - (Luc. II. 15, 16, 17, 18).



LA ADORACION DE LOS REYES.

La estrella, que habian visto los magos en Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando sobre el sitio en que estaba el niño, se paró.... Y entrando en la casa, hallaron al niño con Maria su madre, y postrandose le adoraron, y abiertos sus cofres, le ofrecieron presentes de oro, incienso y myrrha.—(Math. II. 9, 11).



LA PRESENTACION EN EL TEMPLO.

Cumplido el tiempo de la purificación de la Madre, según el ley de Moisés, llevaron al niño a Jerusalén para presentarle al Señor, y para presentar la ofrenda prescrita por la ley. Los padres, como está ordenado en la ley del Señor, hacían la santidad en Jerusalén, en el templo, y temeroso de Dios, el anciano Simeón. El mismo Espíritu Santo de verdad reveló que no había de morir, antes de ver al Cristo, hijo del Señor. Así vino inspirado de él al anciano. Y al entrar con el niño los padres, para presentar al niño, lo presentó por la ley, poniéndolo Señor en sus brazos, como a Dios. Entonces, Señor, se levantó en pie de este niño a tu servicio, según tu promesa. Porque veamos cómo han visto a Su hijo, que nos has dicho. Si padre y su madre se han con admiración las cosas que de él se decían. Son ellos, cuando a entramos, y vino a María su madre, de este niño que ves, estás notapirama y para resurrección de muchos a Israel, y para ser el signo de la contrición. (Luc. II. 22, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 33, 34, 35).



UN ÁNGEL MANDA A JOSÉ HUIR A EGIPTO.

Un Angel del Señor apareció en sueños a Jose diciendole Levantate, toma al niño, y á la madre, y huve á Egipto, y estáte alli hasta que yo te avise. Porque Herodes ha de buscar al niño para matarle.—(Math. II. 13).



LA HUIDA Á EGIPTO.

Levantándose Jose tomó al niño y á su madre de noche y se retiró á Egipto, donde se mantuvo hasta la muerte de Herodes; de suerte que se cumplió lo que dijo el Señor por boca del Profeta: Yo llamé de Egipto á mi hijo.—(Math. II. 14, 15).



DEGOLLACION DE LOS INOCENTES.

Herodes viéndose burlado de los Magos, se irritó sobremanera, y mandó matar á todos los niños, que había en Betlehem, y en toda su comarca, de dos años abajo, conforme al tiempo de la aparición de la estrella que había averiguado de los Magos. Vióse cumplido entonces lo que predijo el profeta Jeremías diciendo: *Hasta en Rama se oyeron las voces, muchos lloros y alaridos. De Raquel que llora sus hijos, sin querer consolarse, porque ya no existen.*—(Math. II, 16, 17, 18).



DEGOLLACION DE LOS INOCENTES.

Herodes viéndose burlado de los Magos, se irritó sobremanera, y mandó matar á todos los niños, que había en Betlehem, y en toda su comarca, de dos años abajo, conforme al tiempo de la aparición de la estrella que había averiguado de los Magos. Vióse cumplido entonces lo que predijo el profeta Jeremías diciendo: *Hasta en Rama se oyeron las voces, muchos lloros y alaridos. De Raquel que llora sus hijos, sin querer consolarse, porque ya no existen.*—(Math. II, 16, 17, 18).



SAN JUAN EN EL DESIERTO.

Se dejó ver Juan Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Haced penitencia, porque esta cerca el reino de los cielos. Traía Juan un vestido de pelos de camello, y un cinto de cuero á sus lomos; y su comida eran langostas y miel silvestre. Iban, pues, á encontrarle las gentes de Jerusalem, y de toda la Judea, y de toda la ribera del Jordán; y recibían de él el bautismo en el Jordán, confesando sus pecados. Pero como viese venir á su bautismo muchos de los fariseos y saduceos, dijoles: ¡Oh raza de vícras! ¿quién os ha enseñado *que con solas exterioridades* para huir de la ira que os amenaza? Haced, pues, frutos dignos de penitencia. Mirad que ya la segur está aplicada á la raíz de los árboles. Y todo árbol que no produce buen fruto será cortado y echado al fuego. Vos la verdad es bautizo con agua para *mostrar* a la penitencia, pero el que ha de venir después de mí, es más poderoso que yo, y no soy yo. El que *me trae* llevar de las sendas; él es quien ha de bautizaros en el Espíritu Santo, y en el agua. *Mat. III. 1, 2, 4, 5, 6, 7, 8, 10, 11.*



BAUTISMO DE CRISTO.

Vino Jesús desde Nazareth *ciudad* de Galilea, y Juan le bautizó en el Jordán. Y luego al salir del agua, vió abrirse los cielos, y al Espíritu Santo descender en forma de paloma, y posar sobre el mismo. Y se oyó esta voz del cielo: Tú eres mi Hijo querido; en tí es en quien me estoy complaciendo.—(Marc. I. 9, 10, 11).



JESUS Y EL DIABLO.

Jesús fué conducido del Espíritu de Dios al desierto para que fuese tentado allí por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días con cuarenta noches, tuvo hambre. Entonces acercándose el tentador le dijo: Si eres el Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes. Mas Jesús le respondió: Escrito está: No de sólo pan vive el hombre, sino de toda palabra ó *disposicion* que sale de la boca de Dios. Todavía le subió el diablo a un monte muy encumbrado, y mostrole todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos, y le dijo: Todas estas cosas te daré, si postrándote delante de mí me adorares. Respondióle entonces Jesús: Apartate de ahí, Satanás. Porque está escrito: Adoraras al Señor, Dios tuyo, y a él sólo servirás. Con eso le dejó el diablo; y he aquí que se acercaron los ángeles, y le servían.— Math. IV. 1, 2, 3, 4, 5, 9, 10, 11.



SAN JUAN CONFIRMA LA DIVINIDAD DE JESUS.

Vió Juan á Jesús que venia á encontrarle, y dijo: He aquí el cordero de Dios, ved ahí el que quita los pecados del mundo. Este es aquel de quien yo dije. En pos de mí viene un varón, el cual ha sido preferido á mí por cuanto era antes que yo. Yo antes no le conocia, mas el que me envió á bautizar con agua, me dijo: Aquel sobre quien vieres que baja el Espíritu divino, y reposa sobre él, ese es el que bautiza con el Espíritu Santo. Yo le he visto: y por eso doy testimonio de que él es el Hijo de Dios.—(Joann I. 29, 30, 33; 34).



JESUS Y SUS DISCIPULOS.

Vió Jesús venir hacia sí á Nathanael, y dijo le el: He aquí un verdadero Israelita, en quien no hay doblez ni engaño. Díccele Nathanael: ¿De dónde me conoces? Respondióle Jesús: Antes que Felipe te llamara, yo te vi cuando estabas debajo de la higuera. Al oír esto Nathanael le dijo: Oh Maestro mío! Tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel. Replicóle Jesús: Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees, mayores cosas que éstas verás *to la ía*. Y le añadió: En verdad os digo: que *a gún í* i vereis *al* *er* el cielo, y a los ángeles de Dios subir, y bajar, *sirviendo* al Hijo del hombre.—(Joann I. 47, 48, 49, 50, 51).



LAS BODAS DE CANÁ

Se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, donde se hallaba la madre de Jesús. Fue también convidado a las bodas Jesús con sus discípulos. Y como vino así a faltar el vino, dijo Jesús su madre: No tienen vino. Respondióle Jesús: Mujer, ¿qué nos va a mí y a mí? aun no es llegada mi hora. Dijo *entonces* su madre a los sirvientes: Haced lo que él os diga. Estaban allí seis huchas de piedra, destinadas para las purificaciones de los judíos, en cada una de las cuales cabían tres cántaras. Dijo les Jesús: Llenad de agua aquellas huchas. Y llenáronlas hasta arriba. Dicho después Jesús: Sacad ahora *en cántaras*, y llevó la en su maestra. Hicieronlo así. Apenas probó el agua convertida en vino, como él no sabía de donde era etc.—(Juan II. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9).



JESUS ARROJA A LOS VENDEDORES DEL TEMPLO

Estaba ya cerca la Pascua de los judíos, y Jesús subió á Jerusalén; y encontrando en el templo que vendian bueyes, y ovejas, y palomas, y cambistas sentados en sus mesas, habiendo formado de cuerdas como un azote, los echó á todos del templo, juntamente con las ovejas, y bueyes, y derramó por el suelo el dinero de los cambistas, derribando las mesas. Y *hasta* á los que vendían palomas, les dijo: Quitad eso de aquí, y no queráis hacer de la casa de mi Padre una casa de tráfico. Entonces se acordaron sus discipulos que está escrito: El cielo de tu casa me tiene consumido.—(Juan II. 13, 14, 15, 16, 17).



INSTRUCCIÓN DE NICODEMO

En verdad, en verdad te digo respondió Jesus, que quien no renaciere *por el bautismo*, del agua, y la gracia del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que ha nacido de la carne, carne es: mas lo que ha nacido del espíritu, es espíritu ó *espiritual*. Por tanto no extrañes que te haya dicho: Os es preciso nacer otra vez. Pues el espíritu *el aire* sopla donde quiere; y tu oyes su sonido, mas no sabes de donde sale, ó á donde vá: eso mismo sucede al que nace del espíritu.—(Juan III. 5, 6, 7, 8).



JESUS Y LA SAMARITANA

Díjole Jesús en respuesta: Si tu conocieras el don de Dios, y quien es el que te da, Dame de beber, puede ser que tú le hubieras pedido á él, y él te hubiera dado agua viva. Quien bebe de la agua que yo le daré, nunca jamás volverá a tener sed, antes el agua que yo le daré, vendrá á ser dentro de él un manantial de agua que manará *en él* hasta la vida eterna. La mujer le dijo: Señor dame de esa agua, para que no tenga yo más sed, ni haya que venir aquí á sacarla. Pero Jesús le dijo: Anda lláma á tu marido, y vácete *con él* acá. Respondió la mujer: yo no tengo marido. Dícele Jesús: tienes razón en decir que no tienes marido, porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes, no es marido tuyo; en eso verdad has dicho. Díjole la mujer: Señor y vivo, que tú eres un Profeta. Se que está para venir el Mesías, esto es el Cristo; cuando venga pue el nos lo declarará to lo. Y Jesús le respondió: Es soy yo, que hablo contigo. Juan IV. 10, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 25, 26.



JESÚS DUERME EN LA TEMPESTAD

Entró (Jesús) en una barca acompañado de sus discípulos; y he aquí que se levantó una tempestad tan recia en el mar, que las ondas cubrían la barca; mas Jesús estaba durmiendo. Y acercándose á él sus discípulos le despertaron, diciendo: Señor, sálvanos, que perecemos. Díceles Jesús: ¿De qué teméis, oh hombres de poca fe! Entonces puesto en pie, mandó á los vientos y al mar, *que se apaciguaran*, y siguióse una gran bonanza. De lo cual asombrados todos los que estaban allí, se decían, ¿Quién es este, que los vientos y el mar le obedecen?—Mat. VIII 23, 24, 25, 26, 27).



CURACIÓN DEL PARALÍTICO

He aquí que llegan unos hombres que traían tendido en una camilla a un paralítico, y hacían diligencias para meterlo dentro de la casa en que *estaba Jesús*, y poniéndose delante. Y no hallando por donde introducirle a casa del gentío, subieron sobre el terrado, y abierto el techo lo descendieron con la camilla al medio delante de Jesús. El cual viendo su fe, dijo: Oh hombre, tus pecados te son perdonados. Para que sepas que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados levántate, coge al paralítico, y te lo mando: coge tu camilla, y vete a tu casa. Y levantándose al punto a vista de todos, cargó con la camilla en que yacía, y marchóse a su casa dando gloria a Dios. Con lo cual todos quedaron pasmados y glorificaban a Dios.—(Luc. V. 18, 19, 20, 24, 25, 26).



RESURRECCIÓN DE LA HIJA DE JAIR

Llegados que fueron a casa del jefe de la sinagoga, vió la confusión y los grandes lloros y alaridos de aquella gente. Y entrando, les dice: ¿De qué os aligís tanto y lloráis? La muchacha no está muerta sino dormida. Y se burlaban de él *sabiendo bien lo contrario*. Pero Jesús, haciéndoles salir a todos fuera, tomó consigo al padre y a la madre de la muchacha y a los *tres de cipulos* que estaban con él, y entró adonde la muchacha yacía. Y tomándola de la mano le dice: Muchacha, levántate, yo te lo mando. Inmediatamente se puso en pie la muchacha, y echó á andar, pues tenía ya doce años, con lo que quedaron poseídos del mayor asombro.—(Marc. V. 38, 39, 40, 41, 42).



CURACIÓN DE DOS CIEGOS

Partiendo Jesús de aquel lugar, le siguieron dos ciegos, gritando, y diciendo: hijo de David, ten misericordia de nosotros. Luego que llegó a casa se le presentaron los ciegos. Y Jesús les dijo: ¿Queréis que yo pueda hacer eso que me pedís? Dieronle: Sí, Señor. Entonces les tocó los ojos, diciendo: Según vuestra fe, así os sea hecho. Y se les abrieron los ojos.—(Mat. IX. 27, 28, 29, 30).



JESUS EN CASA DEL FARISEO.

Rogóle uno de los Fariseos que fuera a comer con él. Y habiendo entrado en casa de Fariseo, se puso a la mesa. Cuando he aquí que una mujer de la ciudad, que era pecadora, se le metió a los pies, y luego posó los suyos, y besólos, y con el vaso de alabastro lleno de perfume, y arrimóse por él, y a sus pies, y comenzó a besarlos, y los ungía con los cabellos de su cabeza, y los besaba, y derramaba sobre ellos el perfume. Pero uno de los Fariseos dijo: ¿Por qué haces esto, porque ha amado mucho. Que ama menos a él, y aun menos se le perdona, más grande es el pecado. Pero tú, te son los pecados. Y luego los convidados empezaron a decir interiormente: ¿Qué es esto, que tan en perdón pecados. Mas él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, véte en paz.—(Luc. VII. 36, 37, 38, 47, 48, 49, 50).



LAS BIENAVENTURANZAS.

Viendo Jesús á todo este gentío, se subió á un monte donde habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos, y abriendo su boca divina, los adiestraba diciendo: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos y humildes porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados, etc.—(Mat. V. 1, 2, 3, 4, 5, 6).



RESURRECCION DEL HIJO DE LA VIUDA DE NAIM.

Iba Jesús camino de la ciudad llamada Naim, y con él iban sus discípulos, y mucho gentío. Y cuando estaba cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban á enterrar á un difunto. El difunto era viudo, con con él iba un muchacho. Y cuando le vieron, le personas de la ciudad. Así que la vió el Señor, miró á él con asombro. Y dijo: No temas. Y arreándose y tocó el difunto. Y los que le llevaban, se pararon. Dijo entonces: Muchacho, yo te lo miento, levántate. Y luego se levantó el difunto, y comenzó á hablar. Y Jesús le entregó á su madre — (Luc. VII. 11, 12, 13, 14, 15).



VOCACIÓN DE LOS APÓSTOLES.

A estos doce envió Jesús, dándoles las siguientes instrucciones: No vayáis *ahora* a tierra de gentiles; ni tampoco entréis en poblaciones de Samaritanos, mas id antes en busca de las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y *post* al diciendo: Qui se acerca el reino de los cielos. Y *en fructa de su reino eterno*, curad enfermos, resucitad muertos, limad leprosos, limad demonios, da lo gracioso lo que gracioso habéis recibido.—(Mat. X. 5, 6, 7, 8).



DEGOLLACION DEL BAUTISTA.

Entró la hija de Herodias, bailó, y agradó tanto á Herodes, y á los convidados, que dijo el rey á la muchacha: Pídeme cuanto quisieres, que te lo dare. . . Quiero que me des luego en una fuente la cabeza de Juan Bautista. El rey se puso triste mas en atención al *imp* o juramento y á los que estaban con él á la mesa, no quiso disgustarla sino que enviando á un alabardero mandó traer la cabeza de Juan en una fuente. El alabardero, pues, le cortó la cabeza en la cárcel, y trajóla en una fuente, y se la entregó á la muchacha. (Marc VI 22, 25, 26 27 28)



MILAGRO DE LOS PANES Y DE LOS PECES.

Jesús dijo: Haced sentar a esas gentes. El sitio estaba cubierto de verja. Sentáronse pues al pie de cinco mil hombres. Jesús entonces tomó los panes y después de haber dado gracias a su Padre, repartiólos entre los que estaban sentados, y lo mismo hizo con los peces, dando a todos cuanto querían. Después que se fueron saciados, a sus discípulos les entregó los pedizos que han sobrado, para que no se pierdan. Hicieron así, y llenaron doce cestos de los pedizos que habían sobrado de los cinco panes de cebada, después que todos hubieron comido.—(Juan VI. 10, 11, 12, 13).



JESUS Y SAN PEDRO ANDANDO SOBRE LAS AGUAS.

Pedro respondió: Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti sobre las aguas. Y él le dijo: Ven. Y Pedro bajando de la barca, iba caminando sobre el agua para llegar a Jesús. Pero viendo la fuerza del viento, se atemorizó y empezó a hundirse, dando voces cuando: Señor, salvame. Al punto Jesús extendiendo la mano le cogió y le dijo: Hombre, ¿de qué te das miedo? Por qué has temido lo? Y luego que subieron a la barca, calmó el viento.—(Mat. XIV. 28, 29, 30, 31, 32).



JESUS CURA Á DOS ENDEMONIADOS.

Fueron al encuentro de él (Jesús), saliendo de los sepulcros *en que habítaban*, dos endemoniados tan furiosos que nadie osaba transitar por aquel camino, y luego empezaron a gritar, diciendo: ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, oh Hijo de Dios? ¿Has venido acá con el fin de atormen-
tarnos antes de tiempo? Estala no lejos de allí una gran piara de cerdos paeindo. Y los demonios le rogaban de esta manera. Si nos echas de aquí, envíanos á esa piara de cerdos. Y él les dijo: Id. Y habiendo ellos salido entraron en los cerdos, y he aquí que toda la piara corrió im-
petuosamente á despeñarse por un derrunbadero en el mar *de Genezareth*: y quedaron ahogados en las aguas.—(Mat. VIII, 28, 29, 30, 31, 32).



PARÁBOLA DEL BUEN SAMARITANO.

Un pasajero de nación samaritano, llegóse á donde estaba: y viéndole movióse á compasión. Y arrimándose, vendó sus heridas, bañándolas con aceite, y vino: y subiéndole en su cabalgadura, le condujo al mesón, y cuidó de él *en un todo*. Al día siguiente sacó dos denarios *de plata*, y dióselos al mesonero, diciéndole: Cuidame este hombre: y todo lo que gastares de mas, yo te lo abonare á mi vuelta. -(luc. X. 33, 34, 35).



JESUS EN CASA DE MARTA.

Prosiguiendo Jesús su viaje á *Jerusalén*, entró en cierta aldea, donde una mujer, por nombre Marta, le hospedó en su casa: tenía ésta una hermana llamada María, la cual sentada también á los pies del Señor estaba escuchando su *divina* palabra. Mientras tanto Marta andaba muy afanada en disponer todo lo que era menester. por lo cual se presentó á Jesús y dijo: Señor, ¿no reparas que mi hermana me ha dejado sola en las faenas de la casa? dile pues que me ayude. Pero el Señor le dió esta respuesta: Marta, Marta, tu te afanas, y acongojas *distráida* en muchísimas cosas; y á la verdad que una sola es necesaria *que es la salvación eterna*. María ha escogido la mejor suerte, de que jamás será privada.—

(Luc. X. 38, 39, 40, 41, 42).



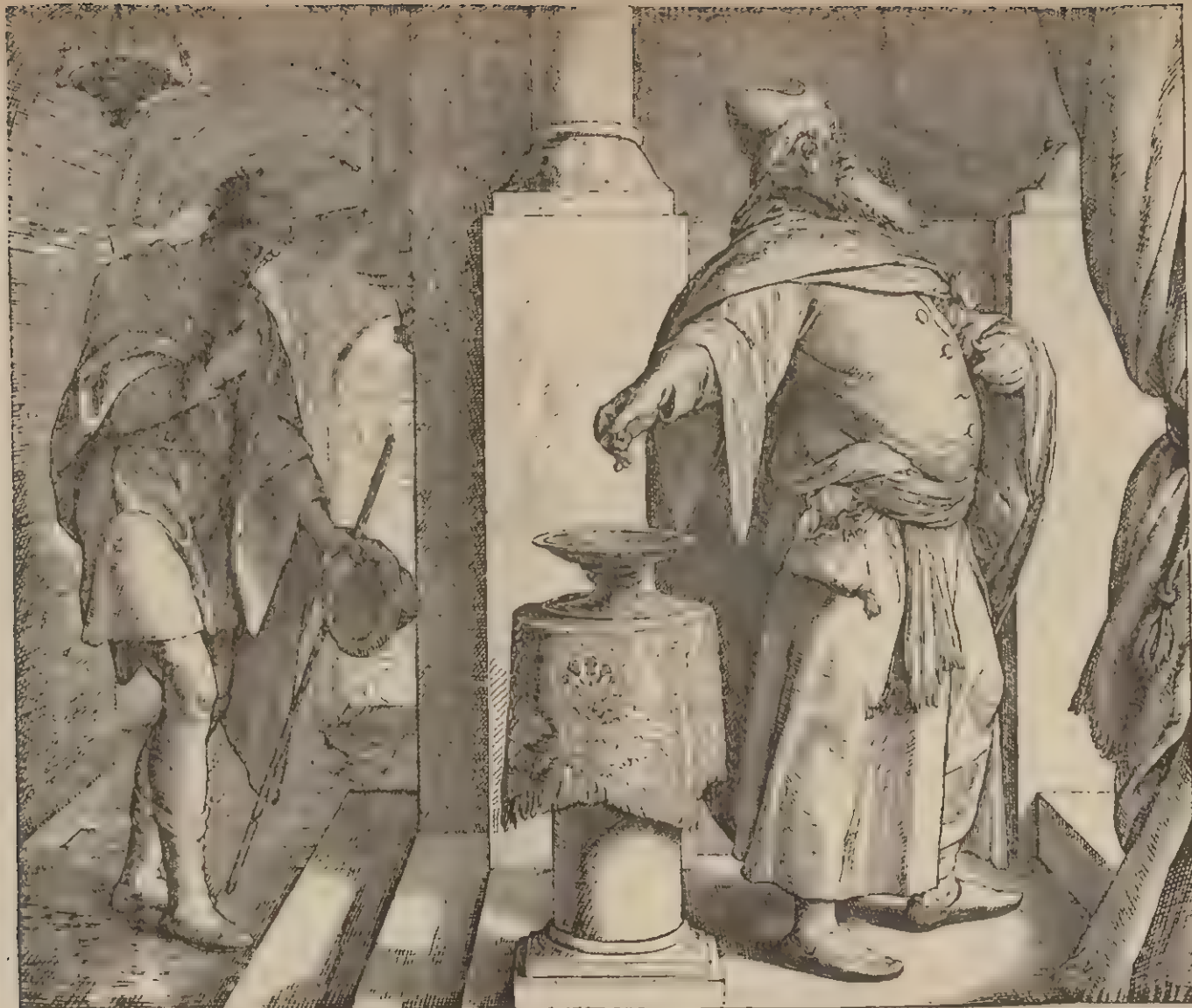
PARABOLA DEL HIJO PRÓDIGO.

Con esta resolución se puso en camino para la casa de su padre. Estando todavía lejos, avistóle su padre, y enterneciéronse las entrañas, y corriendo á su encuentro le echó los brazos al cuello, y le dió mil besos. Díjole el hijo: Padre mío, yo he pecado contra el cielo, y contra tí ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Mas el padre *por se puesta* dijo á sus criados: Presto, traed aquí luego el vestido mas precioso *que hay en casa*, y ponédsele, ponédle un anillo en el dedo, y calzadle las sandalias; y traed un ternero cebado, matadle, y comamos, y celebremos un banquete; pues que este hijo mío estaba muerto, y ha resucitado, habíase perdido, y ha sido hallado.—(Luc. XV. 20, 21, 22, 23, 24)



PARÁBOLA DEL RICO AVARIENTO.

Sucedió pues que murió dicho mendigo, y fué llevado por los Angeles al seno de Abraham. Murió también el rico, y fué sepultado en el infierno. Y cuando estaba en los tormentos, levantando los ojos, vió á lo lejos á Abraham, y á Lázaro en su seno; y exclamó diciendo: Padre mío Abraham, compadécete de mí, y envíame á Lázaro, para que mojado la punta de su dedo en agua, me refresque la lengua, pues me abraso en estas llamas. Respondióle Abrahám, Hijo, acuérdate que recibiste bienes durante tu vida, y Lázaro al contrario males; y así éste ahora es consolado y tú atormentado.—(Luc. XVI. 22, 23, 24, 25).



PARÁBOLA DEL FARISEO Y DEL PUBLICANO.

El fariseo puesto en pie, oraba en su interior de esta manera ¡Oh Dios! Yo te doy gracias de que no soy como los demás hombres que son ladrones, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano, ayuno dos veces a la semana, pago los diezmos de todo lo que poseo. El publicano, al contrario, puesto allá lejos, ni aun los ojos osaba levantar al cielo, sino que se daba golpes de pecho, diciendo. Dios mío, ten misericordia de mí que soy un pecador. Os declaro pues, que éste volvió a su casa justificado, más no el otro, porque todo aquel que se ensalza, será humillado, y el que se humilla será ensalzado.—(Luc. XVIII. 11, 12, 13, 14).



JESUS PERDONA A LA MUJER ADULTERA.

Los escribas y fariseos traen á una mujer cogida en adulterio; y poniéndola en medio, dijeron á Jesús: Maestro, esta mujer acaba de ser sorprendida en adulterio. Moisés en la ley nos tiene mandado apedrear á las tales. Tú ¿qué dices á esto? Lo cual preguntaban para tentarle y poder acusarle. Pero Jesús, como *desentendiéronse* inclinóse hacia el suelo, y con el dedo escribía en la tierra. Mas como porfiasen ellos en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros se halle sin pecado, tire contra ella el primero la piedra. Mas oída tal respuesta, se iban descabullando uno tras otro, comenzando por los más viejos.—(Juan. VIII. 3, 4, 5, 6, 7, 9).



JESUS MANDA SE LE ACERQUEN LOS NIÑOS.

Como le presentasen niños para que los tocase y bendiciera, los discípulos refrenaban á los que venían á presentárselos. Lo que al contrario Jesús, lo llevaba á cabo, y les decía: Dejad que vengan á mí, y toquenme, porque sé que si me tocan ellos, es el reino de Dios. En verdad os digo, que quien no rechace á un niño que se acerca á mí, no entrará en el reino de Dios. Y echándose entre sus brazos y poniendo sobre ellos las manos, los bendecía.—Marc. X. 13, 14, 15, 16).



RESURRECCION DE LAZARO.

Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, hermana del difunto le respondió: Señor, *mira que ya hiede*, pues hace ya cuatro días que está ahí. Díjole Jesús: ¿No te he dicho que si creyeres verás la gloria de Dios? Quitaron pues la piedra, y Jesús levantando los ojos al cielo, dijo: ¡Oh Padre! gracias te doy, porque me has oído. Hecho esto gritó con voz muy alta: *Lázaro*, sal a fuera. Y al instante el que había muerto salió fuera, ligado de pies y manos con fajas, y tapado el rostro con un sudario. Díjoles Jesús: Desatadle y dejadle ir. — Juan XI. 39, 40, 41, 43, 44).



JESUS EN CASA DE SIMON EL LEPROSO.

Estando Jesús en Bethania, en casa de Simon el leproso, se llegó á él una mujer con un vaso de alabastro, lleno de *perfume* ó unguento de gran precio, y derramó sobre la cabeza de Jesús el contenido de la misma. *Algunos* de los discípulos al ver esto lo llevaron muy a mal diciendo: ¿A qué tanta ostentación, cuando se podía venderlo en un buen precio y darse á los pobres? Lo cual, entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer, y *reprocháis* lo que hace, siendo buena, como es la obra que ha hecho contigo? pues a los pobres los tenéis siempre a mano, mas á mí no me tenéis siempre.—(Mat. XXVI. 6, 7, 8, 9, 10, 11).



JESUS DA SU CUERPO Y SANGRE A LOS APOSTOLES.

Mientras estaban cenando, tomó Jesús el pan, y le bendijo, y partió, y diósele a sus discípulos, diciendo: Tenad y comed, este es mi cuerpo. Y tomando el cáliz, agradeció, y dió a ellos, diciendo: Beved todos de él. Porque es mi sangre que *semeja* el nuevo testamento, la cual será derramada por muchos para remisión de los pecados. Y desde ahora, yo no bebo más de este fruto de la vid, hasta el día, en que beba con vosotros *de* el nuevo *cáliz de delicias* en el reino de mi padre.—(Mat. XXVI, 26, 27, 28, 29).



JESUS LAVA LOS PIES A LOS APOSTOLES.

Levántase (Jesús) de la mesa, y quitase sus vestidos, y habiendo tomado una toalla, se la ciñe. Echa después agua en un lebrillo, y pónese á lavar los pies de los discípulos y a limpiárselos con la toalla que se había ceñido. Viene á Simón Pedro, y Pedro le dice: Señor ¿tu lavarás á mí los pies? Respondióle Jesús, y le dijo. Lo que yo hago, tu no lo entiendes ahora, lo entenderás después — Juan XIII 4, 5, 6, 7)



ORACION DE JESUS EN EL HUERTO.

Salió, pues, Jesús *acabada la cena* y se fué según costumbre, hacia el monte de los olivos *para orar*. Siguiéronle asimismo sus discípulos, y llegado que fué allí, les dijo: Orad para que no caigáis en tentación. Y apartándose de ellos como la distancia de un tiro de piedra, hincadas las rodillas hacía oración, diciendo: Padre *mío*, si es de tu agrado, aleja de mí este cáliz: No obstante no se haga mi voluntad, sino la tuya. En esto se le apareció un ángel del cielo, confortándole. Y entrando en agonía, oraba con mayor intención. Y vinóle un sudor, como de gotas de sangre que chorreaba hasta el suelo.—(Luc. XXII. 39, 40, 41, 42, 43, 44).



PRISION DE JESUS.

Llegó Judas, uno de los doce según lo de gran número de gentes armadas con espadas y con paños, que venían enviados por los principes de los sacerdotes y ancianos *del templo* en busca de Jesús. Encontrándose con él, dijo: Salve. Aquellos que lo rodeaban se asustaron. Avanzándose pues luego a Jesús, dijo: Dios te guarde, Maestro. Y Jesús, por el amor que les tenía, les dijo: ¿Por qué venís ahora? Llegáronse entonces los demás y echaron la mano á Jesús, y le prendieron.—(Mat. XXVI. 47, 48, 49, 50).



SAN PEDRO NIEGA Á JESUS.

Entonces luego se retiraron los que estaban con él, y se fue solo a orar. Al cual como una criada lo vio se sentó al lado de Pedro, y le dijo: Señor, ¿tú eres el Cristo? Pedro respondió: Señor, no lo sé. De allí a poco entró el gallo, y Pedro se acordó de lo que le había dicho Jesús. Entonces salió Pedro fuera, y lloró amargamente.

Pedro respondió: Hombre, yo no entiendo lo que dices. E inmediatamente estando todavía él hablando, cantó el gallo.—

(Luc. XXII. 55, 56, 57, 58, 59-60).



LA CORONACION DE ESPINAS.

Los soldados le llevaron al patio del pretorio, y reuniéndose allí toda la cohorte, vistiéndole *un manto de grana á manera de púrpura*, y le ponen una corona de espinas entrelazadas. Comenzaron enseguida a saludarle *dicendi*. Salve, oh rey de los Judíos. Al mismo tiempo herían su cabeza con una caña; y escupíanle, é hincando las rodillas le odoraban.—(Marc. XV. 16, 17, 18, 19).



JESUS ANTE EL PUEBLO Y PILATOS.

Saló Pilatos de nuevo á fuera y dijoles: He aquí que os le saco fuera, para que reconozcois que yo no hallo en él delito ninguno. Saló, pues Jesús, llevando la corona de espinas y revestido del manto de *capa* de púrpura. Y les dijo Pilatos: Ved aquí al hombre. Luego que los pontífices y sus ministros le vieron, alzaron el grito, diciendo: Crucifícale, crucifícale. Desde aquel punto Pilatos *and con mit anar* buscaba cómo libertarle. Pero los jefes daban voces diciendo: Si sueltas á ese, no eres amigo del César, puesto que ena piera que se hace rey se declara contra el César. Pilatos oyendo estas palabras, dijo á Jesús: *en i*, a tierra y sen íse en su tribunal, y dijo á los jefes: Aquí tenéis á vuestro rey. Ellos, empero, gritaban: Quitale, quitale de en medio, crucifícale. Dícele Pilatos: ¿A vuestro rey tengo yo de crucificar? Respondieron los pontífices: No tenemos rey, sino á César. Entonces se le entregó, para que le crucificasen. — Juan XIX. 4, 5, 6, 12, 13, 14, 15, 16).



MUERTE DE JUDAS ISCARIOTE.

Judas, el que le había entregado, viendo a Jesús sentenciado, arrepentido de lo hecho, restituyó las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos diciéndolo: Yo he pecado, pues he vendido la sangre inocente. A lo que dijeron ellos: A nosotros ¿que nos importa? allá te las hayas. Mas él arrojando el dinero en el templo, se fue, y echándose un lazo, desesperado, se ahorcó. —(Mat. XXVII 3, 4, 5).



CAMINO DEL CALVARIO.

Al conducirle al *calvario*, echaron mano de un tal Simón, natural de Cirene, que venia de una granja, y le cargaron la cruz para que la llevase en pos de Jesús. Se g. de gran mal. Los que se pasan y los que se desahucian en manos y se plañan. Pero Jesús, vuelto a ellos, les dice: Hijos de Jerusalén, no lloréis por mí, por el por vosotros mismos, y por vuestros hijos. Porque presto vendrá un día en que se diga: Dichosas las estériles, y dichosos los ventres que no concibieron, y los pechos que no dieron de mamar. Pues si al árbol verde, ¿tratan de esta manera, en el seco ¿qué se hará?—(Luc. XXIII. 26, 27, 28, 29, 31).



JESUS CRUCIFICADO.

Estaba al mismo tiempo junto á la cruz de Jesús su madre y la hermana *pariente* de su madre María *muñer* de Cleotas y María Magdalena. Habiendo mirado pues Jesús a su madre y al discípulo *por él amado*, *es decir* esta a *dicha* *es decir* a su madre. *Mother* ahí tienes á tu Hijo. Después dice al discípulo: ahí tienes a tu Madre. Y desde aquel punto *en adelante* *es decir* *de cada día en día* y le tuvo consigo en su casa — Juan, XIX. 25, 26, 27.



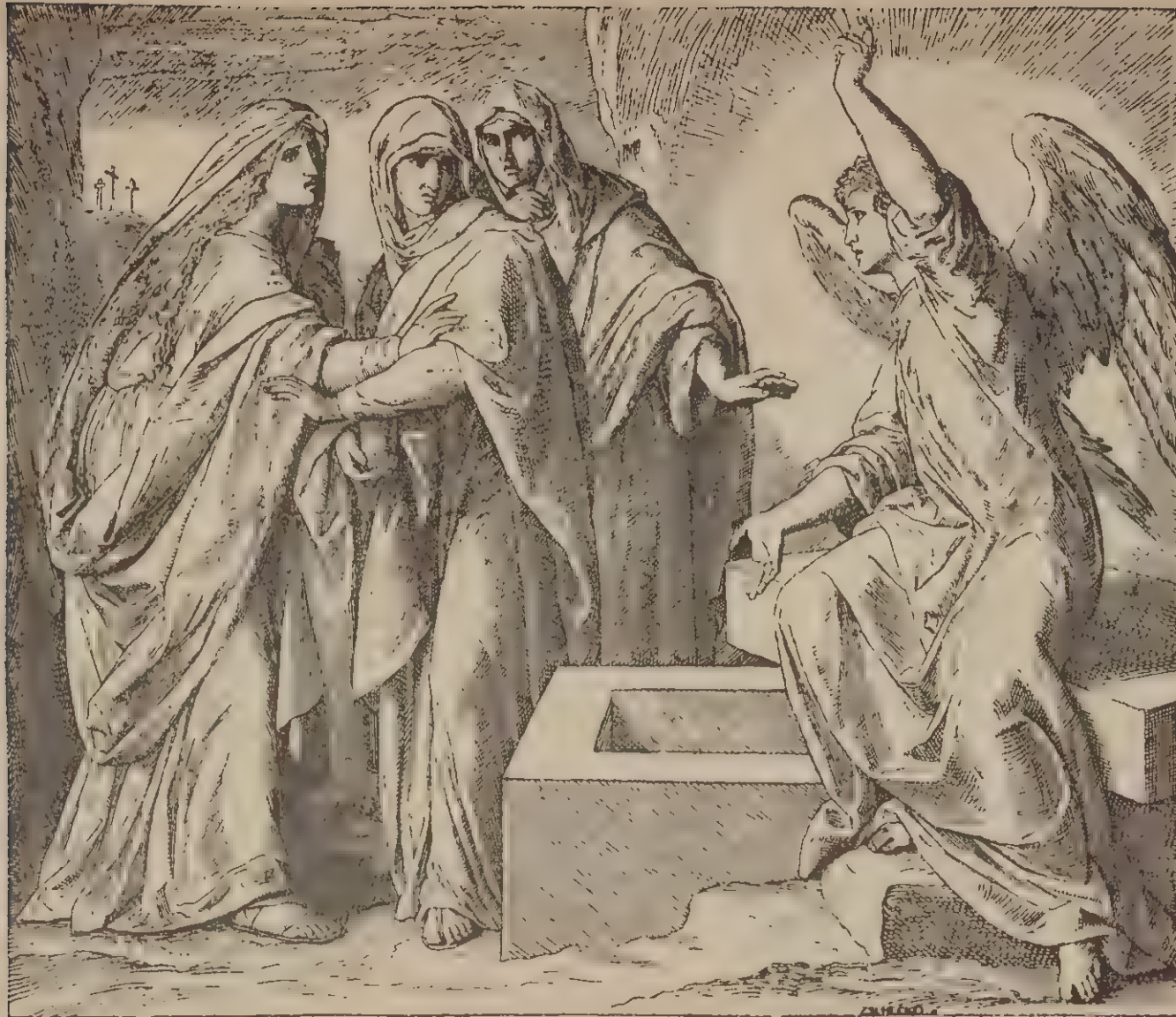
JESUS ES SEPULTADO.

Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y láñado en las especias aromáticas, le amortajaron con lienzo según la costumbre de sepultar de los judíos. Había en el lugar donde fue crucificado un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, donde hasta entonces ninguno había sido sepultado. Como era la víspera del sábado de los judíos, y este sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.— Juan XIX 40, 41, 42.



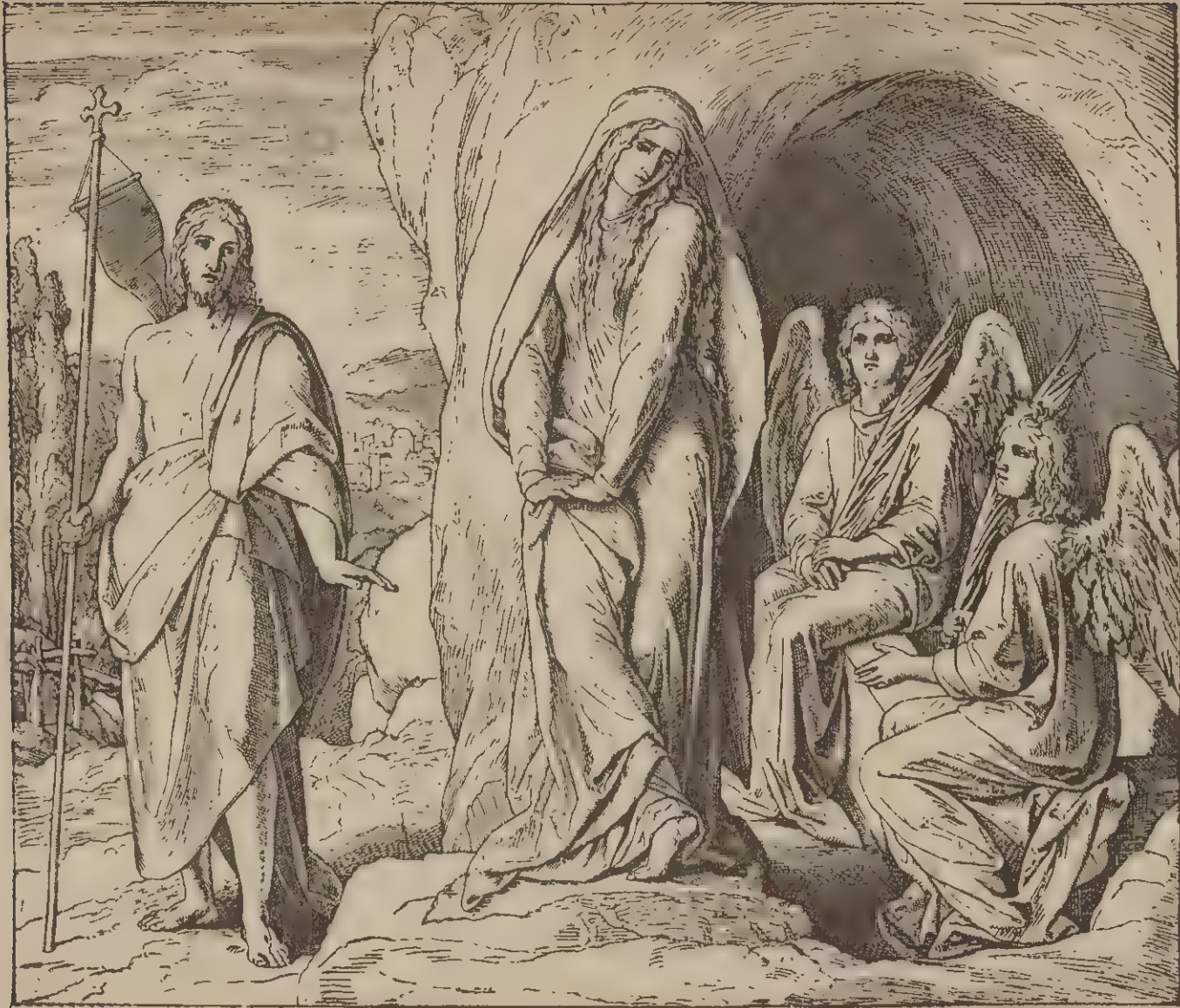
RESURRECCION DE JESUS.

Se sintió un gran terremoto, porque bajó del cielo un Angel del Señor y llegándose *al sepulcro* removió la piedra, y sentóse encima. Su semblante *brillaba* como el relampago, y era su vestidura *blanca* como la nieve. De lo cual quedaron los guardas tan aterrados, que estaban como muertos. Mas el angel, dirigiéndose á las mujeres, les dijo: Vosotras no teneis que temer, que bien sé que venis en busca de Jesús, que fué crucificado; ya no está aquí, porque ha resucitado, según predijo, y he aquí que va delante de vosotras á Galilea; allí le veréis; ya os lo pre-
vengo de antemano.—(Mat. XXVIII. 2, 3, 4, 5, 6).



LAS MUJERES EN EL SEPULCRO.

Entrando en el sepulcro ó *cueva sepulcral* se hallaron con un joven sentado al lado derecho, vestido de un blanco ropaje, y se quedaron pasmadas. Pero él les dijo No tenéis que asustaros, vosotras venís a buscar a Jesus Nazareno, que fué crucificado; ya resucitó, no está aquí; mirad el lugar donde le pusieron.—(Marc. XVI. 5, 6).



LA MAGDALENA BUSCA EL CUERPO DE JESUS.

María Magdalena estaba fuera llorando, cerca del sepulcro. Con las lágrimas, pues, en los ojos, se inclinó á mirar al sepulcro y vió á dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno á la cabecera, y otro á los pies, donde estuvo colocado el cuerpo de Jesús. Dijéronle ellos: ¿Mujer, por qué lloras? Respondióles: Porque se han llevado de aquí á mi Señor, y no sé donde le han puesto.— (Juan, XX. 11, 12, 13)



JESUS SE DESCUBRE A LA MAGDALENA.

Dicele Jesús: Mujer, ¿por qué lloras? ¿á quién buscas? Ella suena en lo que saca el hortelano, le dice: Señor, si tú lo has quitado, dime dónde le pusiste: y yo me lo llevaré. Dicele Jesús: María. Voivase ella *al instante* y le dice: Rabboni, que quiere decir: Maestro mío. Dicele Jesús: No me toques, porque no he subido todavía a mi Padre, mas anda, ve a mis hermanos, y díles *de mi parte*: Salvo a mi Padre y vuestro Padre: á mi Dios, y vuestro Dios.— (Juan, XX. 15, 16, 17).



JESUS SE APARECE EN EMAUS.

En esto llegaron cerca de la aldea a donde iban y él hizo ademán de pasar adelante. Mas le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros porque ya es tarde, y va ya el día de caida. Entró pues, con ellos. Y estando juntos á la mesa, tomó el pan y le bendijo, y habiéndole partido se le dió. Con lo cual se les abrieron los ojos y le conocieron: mas él *de repente* desapareció de su vista —(Luc. XXIV. 28, 29, 30, 31).



JESUS ENTRE SUS APOSTOLES.

Tomas, empero, uno de los 12, llamado D. lomo, no estaba con ellos, cuando vino Jesús. D. érnle después los otros discípulos: Hemos visto al Señor. Mis el les respondió: Si yo no veo en sus manos la huella de los clavos, y no me lo m. delo en el agujero que ellas hicieron, y m. mano en la *laga* de su costado, no lo creere. O h. l. l. s. p. es estaban otra vez los discípulos en el mismo lugar, y Tomas con ellos. Vino Jesús estando *tam. n* cerradas sus puertas, y p. áose en medio de ellos, la paz sea con vosotros. Después dice a Tomas: Mete aquí tu dedo, y registra mis manos, y trae la mano, y metela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel. Respondió Tomas, y le dijo: Señor mío, y Dios mío! D. jole Jesús: Tú has creído, ¡oh Tomas! porque no has visto, bienaventurados aquellos que sin haberme visto han creído —

[Juan, XX. 25, 26, 27, 28).



TERCERA APARICION DE JESUS.

Venida la mañana, se apareció Jesús en la ribera: pero los discípulos no conocieron que fuese él. Y Jesús les dijo: Muchachos, ¿tenéis algo que comer? Respondieronle: no. Díceles él: Echad la red a la derecha del barco, y encurrares. Encomula, pues, y ya no podían sacarla por la multitud de peces que había. Entonces el discípulo aquél que Jesús amaba, dijo a Pedro: Es el Señor. Según Pedro apenas oyó: Es el Señor, vistióse la túnica (pues estaba desnudo *ó en paños menores*), y se echó al mar.—(Juan, XXI. 4, 5, 6, 7).



LA ASCENSION DEL SEÑOR.

Después los sacó á fuera, camino de Bethania, y levantando las manos les echó su bendición. Y mientras los bendecía, se fué separando de ellos, y elevándose al cielo.—(Luc. XXIV. 50, 51).



VENIDA DEL ESPIRITU SANTO.

Al cumplirse los días de Pentecostés estaban todos juntos en un mismo lugar, cuando de repente sobrevino del cielo un ruido, como de viento impetuoso que soplabá, y llenó toda la casa donde estaban. Al mismo tiempo vieron aparecer unas como lenguas de fuego, que se repartieron y se asentaron sobre cada uno de ellos, entonces fueron llenados todos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en diversas lenguas las palabras que el Espíritu Santo ponía en su boca.—(Hechos apost. II. 1, 2, 3, 4).



CURACIÓN DE UN COJO.

Había un hombre, cojo desde el vientre de su madre, a quien traían en cuestas, y poníanlo todos los días a la puerta del templo llamada la Hermosa, para pedir limosna a los que entraban en él. Pedro le dijo: Plata ni oro yo no tengo, pero te doy lo que tengo. En el nombre de Jesucristo Nazareno, levántate y camina. Y cogiéndole de la mano derecha, le levantó, y al instante se le consolidaron las piernas y las plantas. Y dando un salto de gozo, se puso en pie, y echó a andar, y entró con ellos en el templo andando por sus propios pies, y saltando y loando a Dios.—(Hechos Apost. III. 2, 6, 7, 8).



MARTIRIO DE S. ESTEBAN.

Y arrojándole fuera de la ciudad le apedrearon, y los testigos depositaron sus vestidos a los pies de un mancebo, que se llamaba Saulo. Y apedreaban a Esteban, el cual estaba orando y diciendo: Señor Jesús, recíbeme. Y postrados sobre las rodillas, clamó en alta voz: Señor, no les hagas cargo de este pecado. Y dicho esto, durmió en el Señor. Saulo también había consentido como los otros a la muerte de Esteban — (Hechos Apost. VII. 57, 58, 59).



CONVERSIÓN DEL EUNUCO.

Entonces Felipe tomando la palabra, y comenzando por este texto de la Escritura, le evangelizó á Jesus. Siguiendo su camino, llegaron á un paraje en que habia agua: y dijo el eunuco: Aquí hay agua, ¿que impedimento hay para que yo sea bautizado? Ninguno, respondió Felipe, si crees de todo corazón. A lo que dijo el eunuco: Yo creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandando parar el carruaje, bajaron ambos Felipe y el eunuco al agua, y Felipe le bautizó.—(Hechos Apost. VIII. 35, 36, 37, 38).



CONVERSIÓN DE SAULO.

Caminando, pues, á Damasco ya se acercaba á esta ciudad, cuando de repente le cercó de resplandor una luz del cielo. Y cayendo en tierra asombrado, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Y el respondió: ¿quién eres tu, Señor? Y el Señor le dijo: Yo soy Jesús a quien tu persigues: dura cosa es para ti el dar codos contra el aguijón. El entonces temblando, y despavorido, dijo: Señor, ¿que quieres que haga? Y el Señor le respondió: Levantate y entra en la ciudad, donde se te dirá lo que debes hacer. Los que venían acompañándole estaban asombrados, oyendo sí, *sonido* de voz, pero sin ver a nadie. Levantóse Saulo de la tierra y a impetente abrió los ojos, nada veía. Por lo cual, llevándole de la mano, le metieron en Damasco.—(Hechos Apost. IX. 3, 4, 5, 6, 7, 8).



PEDRO VA A CASA DEL CENTURION.

Le sobrevino un éxtasis ó *arrobamiento*, y en él vió el cielo abierto, y bajar cierta cosa como un mantel grande, que pendiente de sus cuatro puntas se descolgaba del cielo a la tierra, en el cual había todo género de animales cuadrúpedos, y reptiles de la tierra, y aves del cielo. Esto se repitió por tres veces, y luego el mantel volvió a subirse al cielo. Y mientras Pedro estaba ocupado en descarrar sobre la visión, le dijo el Espíritu: mira, ahí están tres hombres que te buscan. Levántate luego, baja, y vete con ellos sin el menor reparo, porque yo soy el que los he enviado.—(Hechos Apost. X. 10, 11, 12, 19, 20).



PABLO Y BERNABÉ EN LISTRA.

El sacerdote de Jupiter, cuyo templo estaba al entrar en la ciudad, trayendo toros adornados con guirnaldas delante de la puerta, intentaba, seguido del pueblo, ofrecerles sacrificios. Lo cual apenas entendieron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgando sus vestidos, rompieron por medio del gentío clamando, y diciendo: Hombres, ¿qué es lo que hacéis? también somos nosotros de la misma manera que vosotros, hombres mortales que venimos a predicaros que, dejadas esas vanas deidades, os convirtáis al Dios vivo, que ha criado el cielo, la tierra, el mar, y todo cuanto en ellos se contiene.—(Hechos Apost. XIV. 12, 13, 14).



PABLO EN EL AREOPAGO.

Puesto Pablo en medio del Areopago, dijo: Ciudadanos atenienses, hecho de ver que vosotros sois casi nómios en todas las cosas de religión. Porque al pasar, mirando yo las estatuas de vuestros dioses, he encontrado también un altar, con esta inscripción: *Al Dios no conocido*. Pues ese Dios que vosotros adoráis sin conocerle, es el que yo vengo á anunciaros.—(Hechos Apost. XVII. 22, 23).



PABLO SE DESPIDE DE EFESO.

Concluido este razonamiento, se puso de rodillas é hizo oración con todos ellos. Y aqui comenzaron todos á deshacerse en lágrimas; y arrojándose al cuello de Pablo no cesaban de besarle atilgidos sobre todo por aquella palabra que habia dicho, que ya no verian mas su rostro. Y de esta manera le fueron acompañando hasta la nave.—(Hechos Apost. XX. 36, 37, 38).



PABLO EN ROMA.

Nos dirigimos á Roma. Sabiendo nuestra venida los hermanos de esta ciudad, salieron á recibirnos hasta el *pueblo llamado Foro Apio, y otros á Tres-Posadas*. A los cuales habiendo visto Pablo, dió gracias á Dios, y cobró grande ánimo. Llegados á Roma, se le permitió á Pablo el estar de por sí en una casa con un soldado de guardia.—(Hechos apost. XXVIII. 14, 15, 16).



APARICION DE JESUCRISTO A SAN JUAN.

Y vuelto ví siete candeleros de oro : y en medio de los siete candeleros de oro ví á uno parecido al Hijo del hombre ó á *Jesucristo*, vestido de ropa talar, ceñido á los pechos con una faja de oro: su cabeza, y sus cabellos eran blancos como la lana *más* blanca, y como la nieve, sus ojos parecían llamas de fuego, sus pies semejantes á bronce fino, cuando está *fundido* en horno ardiente, y su voz como el ruido de muchas aguas: y tenía en su mano derecha siete estrellas: y de su boca salía una espada de dos filos; y su rostro era resplandeciente como el sol de mediodía.—
(Apoc. I. 12, 13, 14, 15, 16).



ABRE EL CORDERO LOS SELLOS DEL LIBRO.

Vi, pues, como el Cordero abrió el primero de los siete sellos y vi al primero de los cuatro animales, que decía con voz como de trueno: Ven y verás. Yo vi, y he ahí un caballo blanco, y el que le montaba tenía un arco, y diósele una corona, y salió victorioso para *continuar* las victorias. Y como hubiese abierto el segundo sello, vi al segundo animal, que decía: Ven, y verás. Y salió otro caballo bermejo, y al que le montaba se le concedió el poder de desterrar la paz de la tierra, y de hacer que los hombres se matasen unos á otros, y *así* se le dió una grande espada, etc.—(Apoc. VI. 1, 2, 3, 4).



SE ABRE EL SÉPTIMO SELLO.

Y cuando *el Cordero* hubo abierto el séptimo sello, siguióse un *gran* silencio en el Cielo, cosa de media hora. Y vi luego á siete Angeles, que estaban en pie delante de Dios; y diéronseles siete trompetas. Vino entonces otro Angel, y púsose ante el altar con un incensario de oro, y diéronsele muchos perfumes, *compuestos* de las oraciones de todos los santos para que los ofreciese sobre el altar de oro, colorado ante el trono de Dios.... Tocó el primer Angel la trompeta, y formóse una tempestad de granizo, y fuego, mezclados con sangre, y descargó sobre la tierra, con lo que la tercera parte de la tierra se abrasó, etc.—(Apoc. VIII. 1, 2, 3, 7).



COMBATE DE MIGUEL Y EL DRAGON.

Se trabó una batalla grande en el Cielo: Miguel, y sus Angeles peleaban contra el dragón, y el dragón, con sus ángeles lidiaban contra él; pero éstos fueron los más débiles, y después no quedó ya para ellos lugar ninguno en el Cielo. Así fue abatido aquel dragón descomunal, aquella antigua serpiente, que se llama diablo, y también Satarás, que anda engañando al orbe universo, y fue lanzado y arrojado á la tierra, y sus ángeles con él.—(Apoc. XII. 7, 8, 9).



LA CELESTIAL JERUSALÉN.

Y vi un cielo nuevo, y tierra nueva. Porque el primer cielo, y la primera tierra desaparecieron, y ya no había mar. *Ahora*, pues, yo Juan vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén descender del cielo por la mano de Dios, compuesta, como una novia engalanada para su esposo. Y oí una voz grande que venía del trono, y decía: Ved aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres, y *el Señor* morará con ellos Y ellos serán su pueblo: y el mismo Dios habitando en medio de ellos será su Dios; y Dios enjugará de sus ojos todas las lágrimas, ni habrá ya muerte, ni llanto, ni alarido, ni habrá más dolor, porque las cosas de antes son pasadas.—(Apoc. XXI. 1, 2, 3, 4).



J. S.

BIB.

IMAG.



P. CORIN O. 3